

Universidad de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades
Departamento de Ciencias Históricas

“El patriarcado en el pueblo selk’nam”

[Informe de Seminario de Grado para optar al grado de Licenciado en Historia]

ALUMNO:

Gerardo Ampuero Lepe

PROFESOR GUÍA: Jaime Moreno Garrido

Santiago, 2006

..	1
Introducción .	3
El pueblo Selk'nam . .	7
Cronología Selk'nam .	7
Aspectos generales de los Selk'nam .	10
Formas de organización social .	12
Prestigio social .	14
El patriarcado Selk'nam . .	17
Asimetría sexual .	17
Noción de patriarcado .	19
Análisis del acervo mítico el pueblo Selk'nam en función de su "patriarcalidad" .	25
Kenós . .	27
Las esposas de Kwanyip .	28
El nacimiento de Kwanyip .	29
Cómo vivió Elkotélen .	30
El hombre guanaco . .	30
Cómo Sakanusóyin cazaba guanacos .	31
La historia del Gran Albatros . .	32
La historia de Kókat .	32
El León Marino .	33
El origen del Kloketen femenino .	34
Reflexiones respecto del Hain . .	36
Conclusiones .	39
BILIOGRAFÍA .	43
ARTÍCULOS .	43
LIBROS Y TESIS .	43
ANEXO . .	45

A todos aquellos que quiero Al pueblo selk'nam, gigantes cazadores de la Tierra del Fuego

Introducción

Los selk'nam son un pueblo ya extinto. De su pobre materialidad ¹, sólo quedan pequeños vestigios, y, aunque suficientemente recopilada, su cultura nos es casi desconocida. Al igual que tantos otros pueblo de Latinoamérica, estos patagones fueron aplastados en un período de tiempo espeluznantemente corto, y sus palabras y relatos, sus formas de ver la vida y de relacionarse con el cosmos y con la divinidad que en él encontraban desaparecieron de un momento a otro. Toda una cultura, que quizás hoy podría aportar tanto a nuestra civilización se hizo humo para siempre. Sus voces son fantasmas que recorren la estepa fueguina.

Puede creerse entonces que todo interés por conocerlos tenga raíz en ambiciones más propias del coleccionista que de un estudioso de la Historia. Nada más lejano de la realidad. Una de las preocupaciones más pertinentes del Historiador es recuperar el pasado, hacerlo patente entre los suyos y, de este modo enriquecer la memoria de su colectividad.

Sin exagerar pretensiones, este trabajo ha sido pensado así. Como un aporte para futuros estudiantes de Historia, muchos de los cuales, como profesores o historiadores, cumplirán un rol determinante en la formación de la memoria de las próximas generaciones. No ha sido pensado para acumular polvo en un estante olvidado, sino para desde aquel olvido rescatar un trozo importante de lo que fueron los selk'nam, abriendo, de este modo, el apetito de muchos por acercarse a ellos y conocer más de su cultura.

¹ Con esto sólo quiero decir que poseían pocos objetos materiales, nada más que los estrictamente necesarios.

Latinoamérica, lo sabemos, no estaba vacía a la llegada del europeo, pero con desgraciada frecuencia, nuestro pensamiento, en la práctica, se acerca a tan errada posición. El comprender la a la Historia como una línea tendida hacia el progreso nos ha hecho dimensionar erradamente las culturas anteriores a la nuestra. A muchos parece imposible que quienes ya no están fuesen incluso más ricos que nosotros en muchos aspectos de su vida. Tal arrogancia es la misma que condenó a muerte al pueblo que convoca nuestra atención.

Uno de los aspectos más interesantes de los selk’nam es su acervo mítico. Gracias a la oportuna intervención de algunos europeos, podemos hoy conocer de sus más importantes relatos. Lamentablemente, no existe en castellano una adecuada recopilación de éstos. Se los puede encontrar, en nuestra lengua, repartidos entre la extensa obra del padre Martin Gusinde, en los textos de Anne Chapman o en artículos de cierto inaccesibles de esta parte de la cordillera, como los de Carlos Gallardo o los de Lucas y Thomas Bridges. El presente trabajo no hubiese sido posible sin la ayuda del volumen titulado Folk Literature of the Selk’nam Indians².

Es sintomático que la única recopilación completa de los mitos selk’nam sea un trabajo estadounidense, hecho sobre la base de documentación realizada por europeos, y que, contándose ya más de veinte años desde su publicación, no haya sido aún traducido al castellano. Se trata de un trabajo admirablemente sistemático, con un buen índice temático y una amplia tabulación de motivos presentes en los distintos relatos. Principalmente basado en las anotaciones de Gusinde, las referencias a textos míticos selk’nam dentro de éste trabajo tienen aquí su origen.

Dentro de la bibliografía utilizada, también requieren una mención especial dos publicaciones de Anne Chapman³, las que entregan una importante visión de la vida cotidiana de este austral pueblo. Su riqueza reside, principalmente, en poder comparar la visión de los primeros observadores, como Gusinde, con el trabajo etnográfico que ella realizó con los últimos descendientes de la cultura selk’nam – haush.

Por otra parte, no puedo dejar de señalar como un texto fundamental para mi labor el de Pierre Bourdieu, La Dominación Masculina⁴, que me fue extremadamente útil para comprender al patriarcado desde una perspectiva “simbólica”. Ello porque el presente trabajo pretende responder si la cultura selk’nam era o no patriarcal, y además dimensionar la importancia de sus textos míticos en la conformación de sus estructuras sociales. Por esto, fue fundamental determinar qué entendemos por patriarcado, en términos, por cierto, acordes con los intereses planteados por la investigación.

De este modo, las motivaciones que guían estas páginas, no sólo pretenden acercar al lector una parte importante de la “herencia espiritual de la humanidad”, como, en la

² WILBERT, Johannes. Folk Literature of the Selk’nam Indians. Los Angeles California, UCLA Latin America Center Publications, 1975, 265 pp.

³ Me refiero a: CHAPMAN, Anne. El fin de un mundo: Los Selk’nam de la Tierra del Fuego. Buenos Aires, Vázquez Manzini Editores, [198-], 311 pp. CHAPMAN, Anne. Los Selk’nam. La Vida de los Onas. Buenos Aires, Emecé, 1993, 287 pp.

⁴ BOURDIEU, Pierre. La Dominación Masculina. Barcelona, Anagrama, 2000, 159 pp.

contraportada del texto de Wilbert, califica Levi-Strauss a los mitos de los pueblos sudamericanos. Es además una opción para comprender cómo cierto tipo de estructura social, en este caso el patriarcado, toma cuerpo en una sociedad cazadora recolectora, donde el sistema mítico ritual cumple roles que, como veremos, nuestra sociedad reserva a otras instituciones. Dimensionar la interrelación entre patriarcado y sistema mítico del pueblo selk'nam nos acercará al conocimiento de un pueblo a partir de la necesaria perspectiva de la "otredad", vale decir, reconociendo que nuestras formas de pensar y sentir no son necesariamente las únicas. Tampoco son únicas nuestras formas de organizar nuestra vida en sociedad.

Demás está decir que el presente es un trabajo eminentemente bibliográfico, pues no se cuenta con fuentes directas con las cuales trabajar. Esto, sin lugar a dudas es una limitación, y lo es más aún cuando la literatura disponible es escasa. Sin embargo, las obras del padre Gusinde y de Anne Chapman constituyen ya un saber reconocido.

Un trabajo historiográfico está marcado por dos etapas de suyo fundamentales. La primera es la recopilación de información. Reconocemos que no hay trabajo de historiografía sin esta labor, pero por sí sola no es capaz de lograr los resultados inherentes a un estudio de nuestra disciplina. Una segunda etapa, la lectura crítica de tal información, de acuerdo a un plan de trabajo previamente estructurado, nos permitirá ocupar tal conocimiento para responder las preguntas que hacen necesaria a la investigación.

La pregunta que hoy nos planteamos es la siguiente: ¿podemos o no decir que los selk'nam tuvieron una cultura patriarcal? A partir de la resolución de ésta, volviendo a lo antes dicho, podemos estar seguros de que nuestro trabajo no es un anecdotario. Al resolver esta cuestión nos estaremos sirviendo del conocimiento que podamos obtener del pueblo selk'nam para llegar a las bases sobre las cuales se estructura su cultura, las que, aún sin ser necesariamente aplicables a cualquier otra, si nos darán elementos de juicio para abordar este mismo problema en realidades diferentes.

En el camino para responder lo anterior, nos plantearemos la necesidad de profundizar en las estructuras míticas del pueblo selk'nam, así como hacer una descripción suficiente de sus costumbres. Aún cuando la documentación ya existe, nos planteamos también como objetivo el hacer llegar esta información al público, esperando que el presente trabajo sea un puente hacia ella.

En un plano más específico buscaremos dimensionar la función cumplida por el mito en la cultura selk'nam, así como comprender cuáles elementos de tal cultura se sitúan en el centro de la misma, vale decir, podemos considerar "nucleares". De tal modo nos plantearemos la necesidad de reconocer el lugar del hombre y la mujer en el pueblo selk'nam y, finalmente, comprender de qué modo actúa el patriarcado en la sociedad selk'nam.

El presente trabajo comenzará con una descripción general del pueblo y la cultura selk'nam, conocimiento necesario para abordar los problemas después desarrollados, en último caso, porque el presente es un trabajo de Historia y aquí intentaremos resolver un problema pensando en un pueblo específico, histórico, del que necesariamente debemos tener un conocimiento previo. Luego nos abocaremos específicamente a los problemas

de asimetría sexual, para hacer patente la necesidad de concordar una noción de patriarcado que incluya el rol de los metalenguajes culturales en su funcionamiento, para poder responder la pregunta que nos planteamos. Posteriormente analizaremos los mitos selk’nam en razón de tal noción.

He rehuido explícitamente del término mitología. Para referirme al conjunto de los mitos selk’nam propondré la designación “acervo mítico” con el cual designo sólo el cúmulo de relatos míticos pertenecientes aun grupo humano, en este caso, el pueblo selk’nam.

La palabra mitología no me parece procedente, en primer lugar, y en un sentido más banal, porque hoy se la asocia con demasiada liviandad a la simple mentira establecida como realidad. Es evidente el desplazamiento semántico que nos permite oír cómo los noticieros *desmitologizan* con molesta puerilidad. Hemos de tener en claro, como premisa de este trabajo, que el mito no es una mentira, ni menos una realidad falseada o maquillada. Lo entendemos como una forma de comprensión del cosmos diferente a la nuestra, pero como lo dice Cassirer “en el campo legítimo del mito y la religión, la concepción de la naturaleza y de la vida humana en modo alguno se halla desprovista de sentido reacional”⁵. Y lo estudiaremos como expresión racional.

En segundo lugar, recogiendo la etimología del término, no es con el *logos* del mito con lo que deseo trabajar, sino que intentaré llegar al él a partir del estudio del acervo mítico selk’nam. En este sentido, el objetivo de las siguientes páginas es producir un conocimiento “mitológico” sobre la base de uno “mítico”.

Para finalizar, respecto del uso de ciertos recursos escritos, como el uso de cursivas, aclararé que éstas sólo serán ocupadas para las palabras no pertenecientes al castellano, excluyendo a los nombres propios personales y de los pueblos, excepto cuando éstos se hallen en una lengua foránea al pueblo respectivo. Respecto de las citas textuales, huelga decir que se mantendrá en ellas la grafía de los textos originales.

⁵ CASSIRER, Ernst. *Antropología Filosófica*. Ciudad de México, FCE, 1951, p. 121

El pueblo Selk'nam

Cronología Selk'nam

La ocupación humana en Tierra del Fuego tiene una antigüedad datada en por los menos 10.480 o 11.880 años A.P., según lo asegura Mauricio Massone ⁶. Estos primeros habitantes, cuyos restos materiales han podido ser estudiado en el sitio de Tres Arroyos, junto al cerro Los Onas, también llamado La Tosca, no eran propiamente selk'nam, y el arqueólogo sólo los llama *paleoindios*. Tres Arroyos está ubicado en la zona meridional de la Isla Grande de Tierra del Fuego a medio camino entre Bahía Inútil y Bahía San Sebastián.

No se sabe cuándo ingresaron los selk'nam a la isla, pero sabemos que el pueblo vecino de los haush, por cierto profundamente ligado a ellos, había permanecido durante más tiempo en la zona, ya que algunos topónimos del territorio selk'nam eran vocablos haush, desde donde éstos fueron desplazados, como ya veremos. Probablemente los selk'nam descendían de tehuelches o aónikenk continentales que pasaron a la isla por un puente terrestre, como lo recoge la figura del héroe mítico Kwanyip, representante de un norte vencedor sobre el sur, sobre la cual volveremos más adelante.

⁶ MASSONE, Mauricio y otros. Perspectiva Arqueológica de los Selk'nam. Universitaria, Santiago, 1993. Al respecto se refiere en extenso el Capítulo V *Sistema Hidrográfico del Río San Martín* pp. 35 a 92.

La certeza que sí manejamos es que ya no existe ninguno de ellos. El primer contacto que tuvieron con los europeos, fue a la distancia. En 1520, cuando la expedición de Magallanes divisó sus fogatas, decidieron bautizar a la mayor de las islas del extremo austral como Tierra de los Fuegos. Al descender los foráneos en la Bahía de Felipe, sólo encontraron un cementerio indígena. No lograron divisar a ningún fueguino vivo. Debieron pasar sesenta años para que, en 1580, Pedro Sarmiento de Gamboa y su gente tuvieran contacto con los selk’nam, en las inmediaciones de la Bahía de Gente Grande. Fueron bien recibidos, pero, al tratar los europeos de tomar a un natural cautivo, se desató una batalla en la que varios indígenas perdieron la vida.

Tampoco fue bueno el saldo luego de la batalla sostenida con los hombres del holandés Oliverio van Noort, quienes, luego de desembarcar en el lugar que ellos bautizaron Cabo Orange, en 1599, sostuvieron una sangrienta batalla con la población local. Probablemente muchos encuentros habrían de repetirse, pues la ruta del estrecho fue ampliamente frecuentada por viajeros europeos, tanto por propósitos comerciales como militares o científicos. Aún con las bajas que los choques armados causaban en su población, para los selk’nam era positivo el paso de las embarcaciones, porque de los elementos recuperados de sus naufragios obtenían abundantes materiales y herramientas.

Hacia 1881, la población selk’nam era estimada en 4000 individuos, repartidos entre lo que hoy es territorio chileno y argentino en la isla. Desde ese año, el contacto cotidiano con el hombre blanco les provocaría la muerte por enfermedades infecto-contagiosas, contra las que no poseían anticuerpos, por cambios en su hábitat, o simplemente por la deportación o la matanza. A partir del año antes señalado se comenzaron a explotar los placeres auríferos en el territorio septentrional de la sierra Boquerón. Ahí llegaron mineros chilenos y extranjeros, quienes se apropiaron de las mujeres de los selk’nam y asesinaron a los varones.

Aunque la relación violenta ya había comenzado, el verdadero exterminio empezó en 1885 cuando la sociedad Weherhahn y Cía. instaló en Bahía de Gente Grande la primera estancia ovejera dedicada a la producción lanar. Tanto el gobierno chileno como el argentino procedieron a repartir su territorio entre privados. Ocho años más tarde, casi todo el suelo chileno de la isla se encontraba loteado y concesionado a estancieros.

Desprovistos de sus cotos de caza, los selk’nam comenzaron a robar ovejas, propiedad de quienes, con su introducción, eran responsables de quitar a los guanacos los pastizales que les otorgaban su alimento. Ante esta circunstancia, comenzaría el genocidio del pueblo selk’nam, encargado a grupos de “cazadores de indios”, pagados por los estancieros para “limpiar” sus tierras. Nuestra perspectiva es obviamente distinta y por ello no pueden dejar de parecernos aberrantes ciertas prácticas utilizadas por estos cazadores. Quizás ni siquiera consideraban que los indígenas eran “cabalmente” seres humanos, de otro modo no se explica el que sus orejas y testículos llegasen a ser usados como moneda. Si ya en 1891, la población aborígen de la etnia selk’nam había sido reducida a 2000 individuos, en 1894, año en que comenzó la impune matanza, Manuel Señoret, gobernador de Magallanes, estimaba su número en 1500.

Sin embargo, no fueron los blancos los que más muertes acarrearón sobre sí.

Reducidos en territorios cada vez más pequeños, las guerras fratricidas fueron la causa de muerte de la mayoría de los selk'nam.

A principios del siglo XX, los selk'nam no eran más que un grupo menor, en franca extinción y casi sin posibilidades de sobrevivir. Entre 1909 y 1911, los salesianos contaban no más de 350 individuos. En 1919, el padre Gusinde calculaba 279 sobrevivientes, casi todos ubicados en territorio argentino. Diez años después, no había más de cien.

Kiepja, también conocida como Lola, fue la última de su estirpe que alcanzó a vivir como sus antepasados. Longeva, murió en 1963, cuando de los suyos sólo quedaban 13, casi todos mestizos. La última selk'nam étnicamente pura, Ángela Loij, murió en 1974.



Instrumentos Líticos de Tres Arroyos 4

Habitación pre selk'nam (más de 40 cms. de profundidad) 1: punta de proyectil triangula apedunculada, 2: microrraspador de borde activo convexo, 3: punta de proyectil

de punta apedunculada.

Instrumentos Líticos de Tres Arroyos 7:

Habitación selk’nam histórica 1: fragmento de punta de proyectil (¿preforma?) 2: punta de proyectil triangular apedunculada, lasca de filo vivo con huellas de uso.

Massone, Mauricio. Op. cit. p. 55

Aspectos generales de los Selk’nam

Los selk’nam tenían, mayoritariamente, un físico atlético. De tez morena y cráneo braquicéfalo, su tamaño era enorme. La estatura de los varones, en general, podía empinarse por encima de un (1) metro y ochenta centímetros, llegando incluso a los dos metros, hecho que no deja de sorprender si consideramos que carecían de alimentación láctea y de cereales que poseen los pueblos que hoy alcanzan tales tallas. Su contextura corporal era fornida, aun cuando los varones sabían mantener un físico estilizado que les permitía correr con mayor velocidad en las labores de caza. Las mujeres, de menor estatura que sus compañeros, tendían a engordar más, puesto que así demostraban que sus maridos eran buenos cazadores. Sin embargo, el ideal de belleza para ambos sexos era un cuerpo estilizado, de “formas perfectas” lo cual, como veremos más adelante, era una fuente de prestigio social.

Mauricio Massone señala lo especialmente adaptados que estaban para el frío austral. El metabolismo basal y la temperatura corporal de los selk’nam y sus vecinos halakwalup eran más elevados que el del hombre blanco. Su dieta era muy rica en proteínas, pues comían bastante carne, y muy baja en carbohidratos. Sus hígados aprendieron a sintetizarlos a partir de grasas y alimentos proteicos en un proceso llamado neoglucogénesis.⁷

Denominaban a su tierra *karukinká*. Eran vecinos del pueblo halakwalup o kawésqar, a quienes denominaban *peseré*. Esto debido a la ceremonia chamánica selk’nam de tal nombre, que terminaba con una entrega de regalos al grito de *¡peseré!* Otro vecino era el pueblo yámana o yagán, a quienes conocían como *woo*. Los yaganes, por su parte, denominaban a los selk’nam por su nombre más conocido, *ona*, que fue el utilizado por los europeos. A la llegada de los foráneos, los selk’nam estaban divididos en dos grandes grupos. Esta no es la división entre selk’nam y haush, con la que es fácil confundirse, sino la que separa al pueblo selk’nam en: *Párik*, el norte y la pradera, y *Hérsk*, el sur y el bosque. La frontera entre ambos era el Río Grande de Tierra del Fuego.

Las diferencias no eran demasiado importantes entre ambos grupos, aunque la abundancia de guanacos en el sur daba a los australes una ventaja sobre sus vecinos. Ambos eran esencialmente cazadores. Además de guanacos, que obtenían provistos de arco y flechas, con las que eran muy diestros, cazaban coruros, un roedor típico de la zona y que era principalmente aprovechado en el norte. También cazaban aves,

⁷ MASSONE, Mauricio. Op cit. p. 30

prácticamente cualquiera, excepto las de carroña. También se surtían de zorros y productos marinos, principalmente moluscos, pesca de baja marea, lobos marinos (principalmente el lobo de dos pelos) o ballenas varadas. Una ballena varada suponía una reserva alimenticia tan grande, que la ocasión podía servir para realizar el rito del *hain*, sin que los alimentos escasearan, congregándose un gran campamento en torno al cetáceo. Los hongos y bayas silvestres también eran parte importante de su dieta, ya que durante las épocas de escasez de animales, podían sobrevivir comiendo sólo vegetales. Sin lugar a dudas estos vegetales tenían gran importancia en balancear la dieta del selk'nam, aun cuando Gusinde considera que los comían “por pura glotonería”⁸. Cabe mencionar que no existen hongos alucinógenos en la isla. Tampoco bebían alcohol, sólo agua. Los niños no bebían ningún tipo de leche animal. Rara vez pasaban hambre e incluso, en las épocas de escasez, la disimulaban. Aunque tenían la costumbre de comer hasta la saciedad, no tomaban más de lo necesario, siendo la glotonería muy mal mirada.

Vestían pieles, cubriendo todo su cuerpo con capas de piel de guanaco. Mientras las mujeres la asían por sobre los hombros, los varones no fijaban la prenda, sujetándola con una mano, para así desprenderse de ella más fácilmente en el momento de la caza, cuando les incomodaba. También se desprendían de ella en caso de discusión, ocupando su estado físico para intimidar. En el norte, esta capa podía estar confeccionada con piel de coruro. La vestimenta se completaba con mocasines de piel de guanaco y un tocado triangular, el *kóschel*, que, hecho del mismo material, sólo podía ser usado por los varones⁹.

Los instrumentos de caza eran varios. Al ya mencionado arco y flechas deben agregarse el *teix*, lazo corredizo que ocupaban para cazar aves y zorros, y boleadoras. Como cuchillos se servían de esquirlas de ágata o jaspe. Además utilizaban garrotes y perros para la caza de zorros. Aunque solían dar nombres a sus perros, no los trataban como mascotas. La caza del coruro podía ser desarrollada por mujeres, quienes destruían la madriguera del animal con el talón y luego lo mataban de un garrotazo. El garrote también era ocupado para dar muerte a los chulengos (cachorros de guanacos).

Mientras el hombre sólo debía preocuparse de la caza y de la construcción de instrumentos para ello, la mujer, además de la caza menor, debía hacerse cargo del cuidado de los niños, de la vivienda, de la recolección y del traslado de sus hijos y enseres en sus permanentes movimientos. También era su tarea la preparación de los cueros y la cestería, en la que algunas podían alcanzar gran habilidad.

La construcción de la vivienda era una tarea en la que participaban ambos sexos, a diferencia de lo sucedido con sus vecinos continentales, los aóniken, quienes encargaban estos trabajos sólo a las mujeres. La denominaban *káuwi* y podía ser de dos tipos: el paravientos o la choza cónica, aunque ocasionalmente mezclaban ambos modelos. No existe total consenso en el uso que correspondía a cada tipo de vivienda. Mientras Gusinde asevera que el paravientos predomina en el norte y la choza en el sur, el padre

⁸ GUSINDE, Martin. *Fueguinos. Hombres primitivos de la Tierra del Fuego. De Investigador a Compañero de Tribu*. Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1951, p. 186

⁹ Aunque las madres de los kloketen podían usarlo excepcionalmente.

Codazzi dice que el paravientos era un abrigo para las estancias más efímeras y la choza para las más prolongadas¹⁰. Como su nombre lo dice la principal función del paravientos era proteger del viento. Su forma era la de un semicírculo de tres cuartos, en la que el último cuarto, al quedar libre, servía de entrada y como lugar para el fuego. Su forma era bastante sencilla y a primera vista, era más similar a un toldo que a un lugar de habitación. Seis a diez varas de madera de maitenes daban su estructura al edificio, aunque en apuros se podía recurrir a la madera de haya. De un metro y medio de largo se ubicaban arqueadas y se las pintaba para protegerlas. Sobre ellas se tendía un toldo hecho con ocho a dieciséis pieles de guanaco, denominado *táix*, según Gusinde, uno de los objetos más necesarios para una familia¹¹.

La choza cónica se construía a partir de ramas, piedras y follaje. Sobre una base circular limpia, se disponían las ramas con las puntas hacia el centro, enterrándose en el piso y fijándose con piedras. Los espacios vacíos eran completados con barro y musgo. Sobre esto se tendía el *táix* que era amarrado a la estructura por medio de tendones animales. En una parte se dejaba un espacio para la puerta el cual era tapado con una piel independiente del *táix*. Un hecho a considerar es la forma cónica de la vivienda. Es fácil asociarla al *kóschel*, y la forma cónica del tocado fue usada por sacerdotes y reyes romanos y egipcios y, según J.C. Cooper, se trata de un símbolo fálico¹². Sin embargo, debemos recordar que un cono es la proyección de una base circular y el mismo Cooper anota que si bien el “círculo solar representa el poder masculino, pero en su connotación anímica, psíquica o acuática representa el principio materno femenino”¹³. Este es un dato que debiésemos considerar, en una sociedad fácilmente tachada de patriarcal como la de los selk`nam. De hecho, en una ceremonia absolutamente masculina, como la del *Hain*, la choza ceremonial era idéntica a esta, pero de mayores proporciones.

Formas de organización social

Los selk`nam poseían cuatro instituciones sociales, ligadas a aspectos familiares y territoriales que determinaban las relaciones entre ellos. La primera de estas instituciones era aquella ligada a los cielos. La palabra selk`nam para cielo *sho'on*, podía significar tanto el cielo en sí mismo como uno de los cielos en particular. Cada *sho'on* indicaba un punto cardinal y estaba asociado a algún ancestro mítico o *hóowenh* y a ciertos animales totémicos. Cumplían una función exogámica, puesto que cada varón debía buscar su

¹⁰ Citado en: PULGAR PINAUD, Claudio. *Vivienda Indígena Nómada Austral: Aóniken, Selk`nam, Yámana, Kawésqar. Patagonia y Tierra del Fuego*. Santiago. Tesis para optar al grado de Licenciado en Arquitectura. Universidad de Chile, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, 2006.

¹¹ Citado en: PULGAR PINAUD, Claudio. Op. cit. p. 136.

¹² COOPER, J.C. *Diccionario de Símbolos*. Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 2000, p. 57

¹³ Op cit. p.50

esposa dentro de otro *sho'on*, siéndole imposible desposar a una *sos-sho'on* (mismo cielo). La pertenencia a cada cielo era patrilineal, aún cuando el cielo de la madre era una especie de segunda patria. Los cielos, o puntos cardinales, eran sólo tres: norte, sur y oeste. El este se encontraba reservado a los haush, quienes, a su vez, carecían del cielo del oeste. Este sistema debía corresponder a una versión empobrecida del sistema original de cielos de la isla, que, en tiempos de dominio haush, debe haber considerado a los cuatro puntos cardinales¹⁴. Hacia los últimos días del pueblo selk'nam la institución de los cielos estaba debilitada y su influencia exogámica era casi irrelevante, debido a la merma de la población.

La segunda institución era la parentela, la cual era bilateral (es decir, ambos parientes reconocen la relación de parentesco). Comprendía a todos los parientes consanguíneos, vinculados desde cuatro generaciones pasadas y hasta cuatro generaciones hacia el futuro. También cumplía una función exogámica, aunque era deseable casar con la hija de un *ch'e*, un tío de la línea matrilineal de tres o cuatro grados de parentesco. Los vínculos de parentela eran bastante fuertes. Si un selk'nam estaba en territorio de una pariente sabía que sería acogido por éste, y si un pariente enemigo iba a ser ultimado en guerra, se le trataría de salvar la vida. Así lo relataba Lola a Chapman: "Anik estaba a punto de ser aniquilado cuando, del lado enemigo, intervino su primo Paachek, gritando, '¡No lo mate! Es mi primo'"¹⁵.

Posteriormente estaba el linaje, que agrupaba a los parientes que habitaban un mismo *haruwen* o territorio familiar. Massone anota la discrepancia entre Gusinde y Chapman, puesto que el primero habla de 39 territorios, mientras que la segunda, de 71¹⁶. Los selk'nam eran celosos de su territorio, aun cuando podían dar permiso, generalmente a algún pariente en apuros, para cazar en él. Para ello, el apremiado enviaba un mensajero u *oshen*. Los anfitriones, por su parte, esperaban una recompensa. Cuando tal autorización no había sido solicitada, se hablaba de una trasgresión o *haruwen airen*, la cual podía motivar "un ataque armado, una agresión individual o un combate de grupo si ya había tensión entre los linajes vecinos"¹⁷.

La última institución familiar era la familia cercana o *aska*, constituida por el núcleo familiar y los parientes más cercanos. Cada *aska*, dentro de su *haruwen*, tenía sitios determinados donde acampar.

"Estas instituciones sociales, las divisiones, parentelas, linajes y familias, dado que eran independientes, conformaban un sistema. Y éste se amoldaba bien a una economía de caza y recolección, pues compensaba la necesaria dispersión y aislamiento de las unidades migratorias relativamente pequeñas (los linajes y familias) motivándolas a reunirse con otros grupos territoriales distantes, gracias a los lazos de parentela y a los

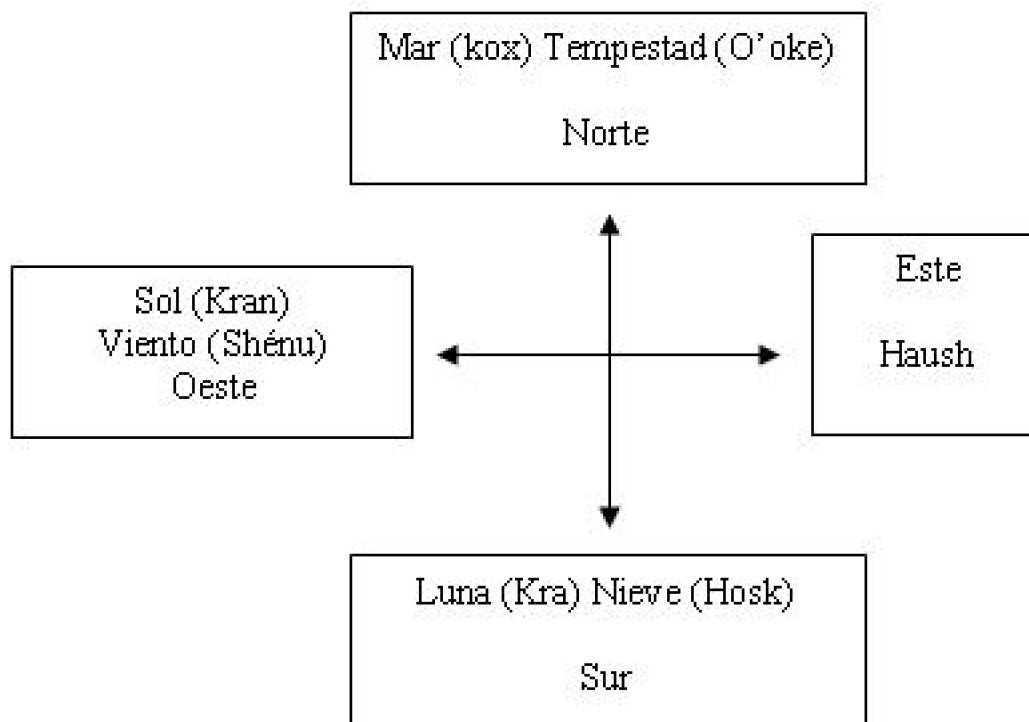
¹⁴ CHAPMAN, Anne. Op. cit. 1993, p.82

¹⁵ CHAPMAN, Anne. Op. cit. 1989, p.31

¹⁶ MASSONE, Mauricio. Op. cit. p. 15. Chapman además entrega ocho *haruwen* a los haush y dos a los halakwalup.

¹⁷ CHAPMAN, Anne. Op. cit. 1993, p. 38

de sus divisiones, los cielos”¹⁸. La organización selk’nam era patrilineal y patrilocal.



División de los cielos de acuerdo a sus respectivos Hóowen. De los espíritus rectores de cada cielo, sólo la Luna, Kra, era femenina. El este tenía gran importancia para los selk’nam. Era la cordillera, considerada el centro del universo y del poder chamánico. En ella moraba Pémaulk, la palabra, el más poderoso de los ancestros. Sobre este tema volveremos más adelante.¹⁹

Prestigio social

Aunque los selk’nam no tenían jefes propiamente tales, reconocían la autoridad de su padre y los hijos cuidaban de él cuando ya era anciano. Además existía una serie de “profesiones” de prestigio, que permitían a cada individuo gozar de una alta reputación social. Contrariamente a lo que uno podría pensar, las mujeres eran capaces de alcanzar puestos de prestigio en la sociedad selk’nam, existiendo título exclusivo para ellas.

La palabra selk’nam para manos eran *chin*, de ahí viene la palabra *hāalchin*, que significa artesano. A este prefijo debía sumarse la palabra correspondiente al producto fabricado para completar la especialidad. Una mujer podía ser *hāalchin uliún* (artesana talabartera) o *hāalchin tai-u* (cestera). Tales tareas eran cumplidas por todas las mujeres en los distintos núcleos familiares, pero sólo algunas llegaban a obtener este grado de

¹⁸ Op. cit. p. 92

¹⁹ CHAPMAN, Anne. Op. cit. 1989, p.119

reconocimiento. Los varones podían ser *häälchin haa* (constructor de arco) o *häälchin eur* (fabricante de puntas de flecha). Estos trabajos también eran realizados por casi todos los varones, pero los productos fabricados por estos maestros eran apreciados como bienes de gran valor. A pesar de que tanto hombres como mujeres producían bienes, sólo los bienes producidos por hombres eran bienes de producción.

Del mismo modo, todos los hombres eran cazadores *hoipin* o *pautin*, pero existía un puesto reservado para los mejores, quienes eran siempre llamados así diciéndose su título tras su nombre. Lo mismo sucedía con los grandes arqueros o *kian seren*. Un título realmente apreciado entre los cazadores era el de *horrn*, cazador de cormoranes, por el peligro que conllevaba la caza de esta ave. La práctica de esta cacería era casi siempre realizada por chamanes o *xón*. Estos también podían cazar ballenas con flechas mágicas y provocar que vararan en alguna playa cercana. Si lograban esta proeza se les conocía como *ochen-maten*.

Otra tarea que debían realizar todos los varones en caso de conflicto era la de guerrero o *pawin*. Si se destacaba en ello era considerado un gran guerrero: un *k`mal*, lo más parecido a un jefe que los selk`nam podían concebir. Un anciano que había peleado muchas batallas llegaba a convertirse en un padre de la guerra *aien ain*. Quienes luchaban deportivamente eran conocidos como *sórren*. Eran verdaderos campeones y su fama atravesaba varios *haruwen*. Sus combates se llevaban a cabo en los *huash-ketin*, jornadas de competencias deportivas y chamánicas. Otros deportistas eran los sóijen o corredores.

Pero sin dudas, los puestos de mayor prestigio eran los ligados al mundo religioso. Los más comunes eran los *xón*, varios de los cuales eran mujeres. Recibían su *wáiuwen* o poder chamánico, de un pariente muerto que hubiese sido *xón*. Además de *wáiuwen*, un chamán podía poseer *soipin*, o capacidad de curar. Si era reconocido por sus hazañas, como vencer en varias competencias, su fama aumentaba y llegaba ser un *xón uhan té*, lo cual era logrado por muy pocas mujeres.

Era frecuente que las mujeres llegasen a ser grandes sabias, *lailuka am*, o madres de la tradición, sobre todo entre los haush. Los varones eran llamados *lailuka ain* o padres de la tradición. El pueblo vecino de los haush tenía importancia capital en este aspecto, puesto que eran depositarios de una saber oral que, probablemente, fue suyo mucho antes que de los selk`nam. Aunque los advenedizos (los selk`nam), mejores guerreros, habían empujado a los haush hasta un rincón de la isla, obligándoles a reemplazar la dieta de guanaco por la de lobo, los selk`nam recurrían constantemente a ellos para conocer del saber tradicional. No en vano, Pémaulk, el poderoso ancestro – palabra había encontrado refugio en su cielo.

Por último, otro cargo de gran prestigio era el de *chain ain* o *chain am*, profeta. Era raro que una mujer llegase a ser profeta, pero las pocas que lo lograban no eran menos poderosas que sus congéneres varones. La capacidad de adivinar el futuro solía presentarse en los *xón*, quienes de este modo alcanzaban esta categoría, pero había profetas que no eran chamanes.

Un lugar de prestigio también era asegurado por la belleza. *Hauwitpin*, o “de formas perfectas” no era un título propiamente tal, puesto que no se decía junto al nombre del

titular, quizás porque al envejecer la categoría se perdía. Era más común entre hombres que mujeres, lo que no es extraño si consideramos que los varones solían exhibir sus físicos desnudos tanto en ceremonias religiosas como en la caza o competencias deportivas. Sin embargo, los selk’nam deploraban la homosexualidad, como lo demuestra el mito de *Kókat*²⁰, que trataremos más adelante.

²⁰ WILBERT, Johannes. Op. cit. p.137

El patriarcado Selk'nam

Asimetría sexual

Como ya hemos visto, no era raro que una mujer ocupase lugares de importancia dentro de la sociedad selk'nam. Es más, capacitadas para la caza menor, eran también ellas las que cumplían con las tareas de recolección, pudiendo elaborar los cestos necesarios para ello, y bien sabían como construir una vivienda. También conocían (y sólo ellas conocían) la curtiembre del cuero, conocimiento de primera necesidad para soportar el frío austral al cual estaban expuestos. Entre ellas podían surgir poderosas *xón* y, fuera de los secretos a los que sólo los varones debían tener acceso, eran buenas conocedoras de la tradición, contándose entre ellas a reputadas *lailuka am*. Aún siendo más bajas que sus compañeros, las mujeres selk'nam eran altas y la alimentación protéica había hecho fuertes los músculos que debían ocupar para el traslado de sus enseres.

Considerando todo lo anterior, las mujeres selk'nam no eran la encarnación de la debilidad y no dependían del auxilio de sus maridos para poder subsistir. Es más, sus labores eran mucho más necesarias para los varones, pues sin sus esposas, ni siquiera habrían podido hacerse de un *táix* con el cual cubrir sus viviendas.

Respecto de la familia, Gusinde dice "lo que la origina es el cariño mutuo de los dos esposos y el deseo de permanecer juntos toda la vida"²¹. Sin embargo, su deseo de

defender la institución familiar, puede comprenderse debido a su condición de sacerdote católico. Así, a pesar de tratarse de un investigador imbuido del espíritu científico de su época, se daba espacio para denostar a las ideas materialistas “que tanto daño habían causado a Alemania”²².

A pesar de sus fortalezas, las mujeres vivían en una posición de menoscabo en la sociedad selk’nam. Anne Chapman recoge el relato de Lucas Bridges, quien conocía bien a los selk’nam como trabajadores de su estancia y aun como amigos.

“Las mujeres que se negaban a hacer lo que les mandaba su marido eran atacadas a flechazos [...] Había visto muchas mujeres onas llenas de cicatrices, principalmente en la cabeza, causadas por irritados maridos y dos o tres veces, durante los años que viví con ellos, oí proferir gritos o dar golpes [...] Siempre se podía encontrar a otra mujer, pero a los hijos no era tan fácil reemplazarlos. También los hermanos eran mucho más preciados que las mujeres [...]”²³

Los dichos de Gallardo, recogidos por Chapman en el mismo texto, también llaman la atención:

“[...] Todas las esposas tienen los mismos derechos y las mismas obligaciones [...] servir al hombre [...] (y en) lo que se refiere a los derechos: ninguno. [...] Al dejar de formar parte de su hogar paterno, comienza para ella la vida de esclava. Sigue a su esposo a la choza que ha confeccionado; será su compañera, la madre de sus hijos y su sirvienta y, a pesar de esto, es raro que una mujer permanezca soltera [...]”²⁴

¿Qué es lo que obliga a estas mujeres fuertes a soportar este régimen? Porque si de los dichos de Gusinde asumimos, al menos, que el matrimonio es celebrado por la libre concurrencia de los cónyuges, además del amor, necesario para celebrar la unión, también hará falta un ideario que haga tolerable este tipo de conductas.

A partir de distintos elementos ya enunciados en el trabajo, como la patrilinealidad del linaje, la patrilocalidad de la pertenencia a un *haruwen* y a un *sho'on*, la exclusiva elaboración masculina de medios de producción, la preferencia por la belleza masculina y la sumisión total de la mujer respecto de su marido, ya podríamos decir que el prestigio masculino es mayor que el femenino. Mas no somos aún capaces de decir sobre qué sistema se apoya este prestigio superior. Tampoco podemos aun decir que estamos ante un patriarcado, puesto que todavía no hemos concordado qué es lo que entenderemos por tal...

²¹ GUSINDE, Martin. Op. cit. p.234

²² Op. cit. p.230

²³ CHAPMAN, Anne. Op cit. 1993. p.96

²⁴ Op. cit. p.97

Noción de patriarcado

En primer lugar, hemos de especificar que el Patriarcado no supone en sí mismo el “dominio masculino”, entendido éste como una posición de preeminencia del hombre frente a la mujer en el ámbito familiar, aun cuando tal dominio pueda existir. Asumiremos que la organización Patriarcal de una “Cultura” responde a la instauración de un sistema valórico suprafamiliar. Las familias, como unidades sociales menores, pueden estar en situación de mayor o menor concordancia con tal “sistema”. Así, la situación particular de una familia, que en alguna medida sea capaz de contradecir al orden general, no significa, por sí sola, un riesgo para éste.

Diversos autores han tratado el problema del patriarcado. Los debates en torno a su origen suelen caer en cuestiones ideológicas. Algunas corrientes lo estudian desde una óptica oportunista y, en último caso, no logran más que el desprestigio de una institución y no su cabal estudio, quizás por ser ese su deseo.

Por otra parte, investigadores más conservadores intentan demostrar que el patriarcado es una institución inevitable, cayendo en similares errores. Sin perjuicio de que tanto unos como otros pueden o no estar en lo cierto (no es el caso de este trabajo ingresar a tal debate), sí puedo estar seguro de que su forma de asumir el rol de la ideología no es aplicable a nuestras pretensiones.

Este es el caso de Gerda Lerner, cuyo trabajo, por cierto muy documentado y bien alejado de los moldes del panfleto, no se acomoda a las necesidades de esta investigación, puesto que entiende la causalidad entre hecho social y sistema ideológico de modo inverso al que propondremos aquí ²⁵. Pero no nos apresuremos; volveremos sobre este punto en pocos párrafos.

Desde la vereda del frente tenemos trabajos como el de Steven Goldberg, cuyo título La Inevitabilidad del Patriarcado ²⁶ habla por sí solo. Parafraseándolo, puedo llegar a la siguiente definición de patriarcado:

Organización política, económica, social o religiosa en la que la autoridad y el liderazgo recaen principalmente en el varón, produciendo esto el prestigio social de los valores y conductas esencialmente ligadas a lo masculino. ²⁷

Aunque esta definición es, como todo el trabajo de Goldberg, elocuente, deja al trasluz ciertos problemas que la hacen inaplicable a nuestro trabajo. Por lo demás, está demasiado cargada de ideología. Veamos.

En primer lugar, según Goldberg, el hecho de la dominación del varón precede

²⁵ LERNER, Gerda. La Creación del Patriarcado. Barcelona, Editorial Crítica, 1990, 318 pp.

²⁶ GOLDBERG, Steven. La Inevitabilidad del Patriarcado. Madrid, Alianza Editorial, 1976, 271 pp.

²⁷ Cfr. Op. cit. p.31.

lógicamente al establecimiento de un marco ideológico que lo sustente, puesto que es el detentar poder lo que produce prestigio. De este modo, tal marco no sería más que una simple justificación. Si asumimos esta hipótesis el desarrollo de nuestra investigación carecería de toda necesidad y sentido.

La carga ideológica de Goldberg se hace patente al justificar la existencia del patriarcado y su inevitabilidad en la fuerza masculina. Asevera el autor que existe cierta predisposición hormonal en el género humano que provoca que sean los varones quienes tiendan con mayor frecuencia a ejercer dominio tanto sobre otros varones como sobre las mujeres. Esto por el efecto que en su naturaleza ejerce la testosterona, la cual se manifiesta en una agresividad masculina mayor que la femenina. Lo anterior, si bien suena lógico, es inaplicable a la realidad, puesto que, el poder no es necesariamente detentado por los individuos que secretan más testosterona. Y aún cuando el poder se actualiza a través de la coacción o la coerción, formas de violencia sobre un tercero que para ser llevadas a cabo efectivamente requieren de cierta agresividad, las formas de ejercicio de tal violencia no son necesariamente físicas. Existe una violencia simbólica que compete mucho más a nuestra tarea.

No todos los autores dimensionan correctamente el rol de los sistemas míticos en las sociedades. Así sucede con Humberto Maturana²⁸ y su concepto de “cultura matrística” que él define como una supuesta cultura preindoeuropea y, por ende, prepatriarcal en Europa. Para ello toma literalmente los relatos referentes a culturas matriarcales originales, lo que provoca un malentendido respecto de la función social de tales narraciones. En el caso del pueblo selk’nam antes de que los hombre expulsaran a la Luna, Kran, y se adueñasen del ceremonial del *Hain*. Estas apreciaciones, basadas en el deseo de recuperar el valor de lo femenino en el mundo, son producto de una intención perfectamente válida, pero dejan de lado la posibilidad de comprender cabalmente el sentido del “matriarcado original” en las memorias colectivas de los pueblos antiguos. Como podemos desprenderlo de la obra de Levi Strauss, el mito no es una explicación del pasado, sino del presente.²⁹

En el deseo de comprender el patriarcado desde una perspectiva simbólica es que hemos de concordar con Pierre Bourdieu. Nuestro estudio no será pues de características “materialistas”, vale decir, no buscaremos los orígenes de la asimetría sexual sólo en las condiciones de producción³⁰, aún cuando en estas encontremos expresiones de tal diferencia.

Ya habíamos concordado que la asimetría sexual no reside fundamentalmente en el hogar, sino en instituciones superiores, en nuestro caso, el Estado o el Colegio. Una institución como el Estado, evidentemente, no existía en una sociedad de cazadores recolectores. De este modo, la ideología debía presentarse de otro modo, en otro cuerpo

²⁸ MATURANA, Humberto. Amor y Juego: Fundamentos Olvidados de lo Humano. Santiago, Instituto de Terapia Cognitiva, 1994, 166 pp.

²⁹ LEVI STRAUSS, Claude. MITOLÓGICAS. Vol I: Lo Crudo y lo Cocido. Ciudad de México, FCE, 1968, 395 pp.

³⁰ BOURDIEU, Pierre. Op. cit. p.13

simbólico. En las sociedades primitivas, dice Bourdieu, “las diferencias sexuales permanecen inmersas en el conjunto de oposiciones que organizan todo el cosmos”³¹.

Así, tenemos una serie de pares opuestos, como alto / bajo, arriba / abajo, delante / detrás, recto / curvo, fuera / dentro, público / privado, etc. Vale decir, no se conoce el fenómeno si no es ante su par puesto. Tales formas de oposición constituyen una necesaria herramienta de comprensión del mundo. Los pares opuestos, parecidos en su diferencia, dejan lugar a la comprensión de un elemento a partir de un necesario punto de referencia. En las palabras de Osvaldo Silva, forman parte de una “diversidad complementaria, en donde el antagonismo de los constituyentes pasa a ser la clave definitoria de todo”³².

Pues bien, cuando comprendemos que la asimetría sexual hombre-mujer cabe dentro de estas mismas relaciones de oposición es evidente que tales diferencias tenderán a naturalizarse. Si un hombre y una mujer son tan distintos como el día y la noche, sus funciones en la sociedad jamás podrán ser las mismas.

Luego, a partir de una perspectiva simbólica, hemos de entender como patriarcado una expresión de la cultura, en la que el prestigio social es mayormente detentado por el hombre y por las actitudes masculinas, sin ser fundamental que el varón sea quien detente el poder. Es este prestigio el que permite que el poder se sostenga y perpetúe, vale decir, el poder se debe a él y no viceversa.

El patriarcado no es un hecho inevitable. Si lo entendemos como un sistema valórico y organizacional de una sociedad dada, es una Cultura. Por lo tanto es un producto humano, un hecho histórico cuya existencia está determinada por la sociedad que lo produce. De ahí la necesidad de estudiar en su diferencia cada fenómeno patriarcal. Aun reconociendo la existencia de ciertos elementos comunes que podríamos denominar “patriarcales” en un importante número de culturas, lo cierto es que cada una de ellas presentará particularidades inherentes a su condición de ente único e irrepetible, como cada ser humano lo es.

El patriarcado es un sistema simbólico capaz de lograr que aquellos que están inmersos en tal texto cultural creen a su vez nuevos textos culturales a los que reconoceremos como patriarcales. El patriarcado, como toda cultura, es un hecho dinámico, se reproduce constantemente a sí mismo. Cuando la cultura patriarcal como sistema, vale decir, como un entramado simbólico interdependiente está firmemente institucionalizado en una sociedad, no será necesario el uso de la fuerza para lograr su permanencia. En este punto se hace manifiesto el error de Goldberg, puesto que el patriarcado no es la justificación ideológica de un hecho social, sino el marco semiótico en el cual tal fenómeno se desarrolla. Recogemos, luego, las palabras de Lotman: “La cultura es un generador de estructuralidad; es así como crea alrededor del hombre una sociosfera que, al igual que la biosfera hace posible la vida no orgánica, sino de relación.”

³³ Esta estructuralidad se manifiesta en un vivir simbólico, ya que sabemos que una vez

³¹ Op. cit. p.19

³² SILVA, Osvaldo. “Sistema de Creencias Mágico – Religiosas en la América Prehispana, p. 22. En: Teología y Vida. Volumen XXXII, Santiago, Publicaciones Periódicas PUC, 1991, pp. 21 - 41

que el hombre ingresa en el reino del símbolo, no saldrá jamás de él: “ya no vive solamente en un puro universo físico, sino en un *universo simbólico*”³⁴. Pues bien esta sociósfera tomará la forma de otro concepto también acuñado por Lotman, el de “semiósfera”.

Ya habíamos dicho que el rol de establecer formalmente este tipo de relaciones le cabía en nuestra sociedad al Estado, y más aún al sistema simbólico que regula las relaciones humanas dentro de una sociedad estatal, es decir, el Derecho, metalenguaje de nuestra sociedad, toda vez que es la herramienta que manda, prohíbe, permite y regula la conducta de un individuo.

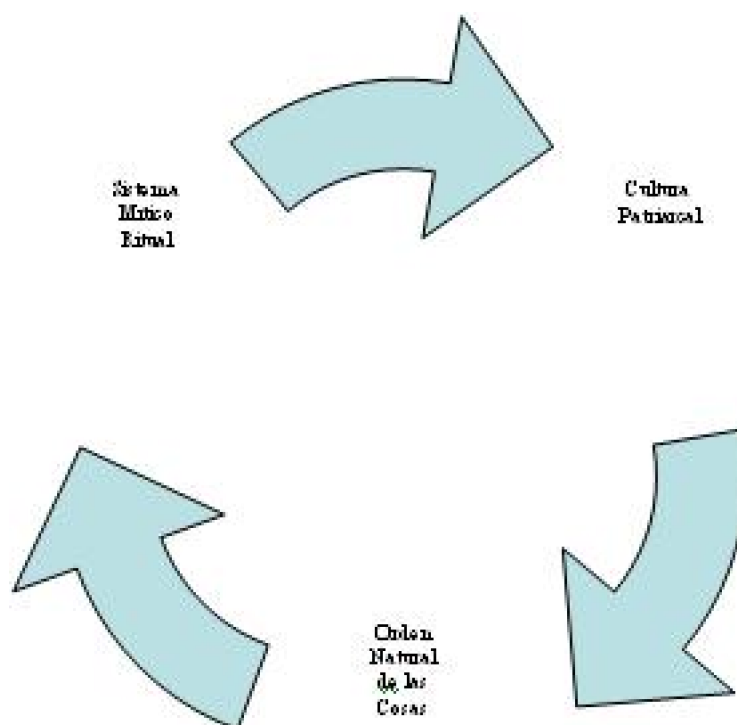
¿Cuál será el rol que juega el sistema mítico ritual en una sociedad como la de los selk’nam? Exactamente el mismo que el orden jurídico en la nuestra, o sea el del metalenguaje. De forma análoga a la nuestra, además de explicar las conductas, dará a los aspectos que regula una existencia conocida y oficial, vale decir, los hará parte del correcto “orden de las cosas”³⁵.

Si retornamos al patriarcado, podremos afirmar que éste se mantiene en pie como sistema social gracias a la influencia del sistema mítico ritual, el cual es capaz de hacerlo ingresar al orden de las cosas. Al natural orden de las cosas. Por otra parte, al hacerse natural, parte de la naturaleza, se hace comprensible. Esto se logra, en una sociedad mítica, sólo a partir del mito. Se crea así un sistema de interrelaciones que entenderemos así:

³³ LOTMAN, Iuri y USPENSKIJ, Boris. “Sobre el Mecanismo Semiótico de la Cultura”. p. 70. En: LOTMAN, Iuri y Escuela de Tartu. *Semiótica de la Cultura*. Madrid, Editorial Cátedra, 1979.

³⁴ CASSIRER, Ernst. Op. cit. p. 46.

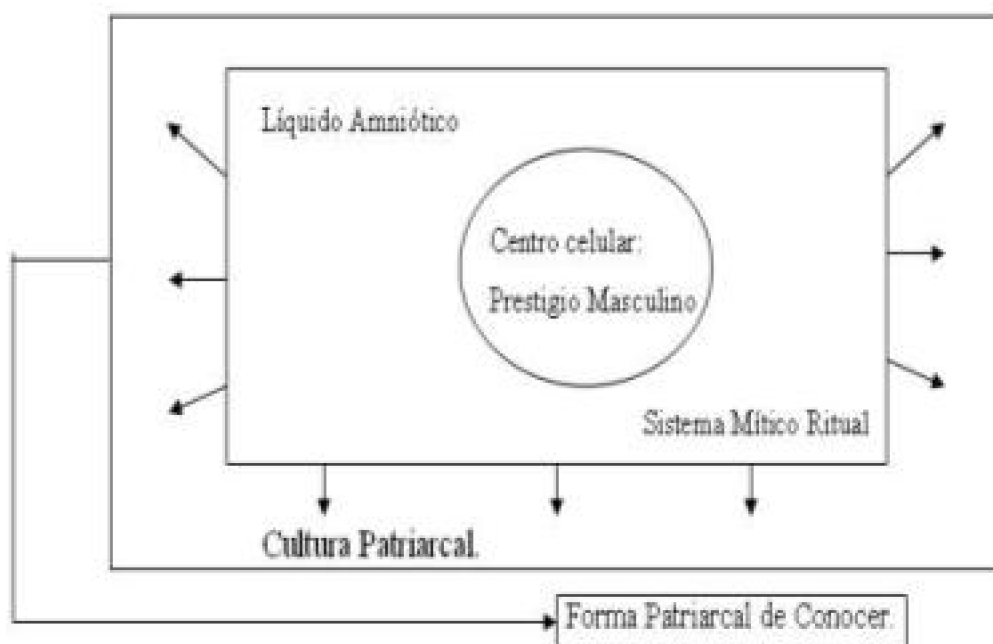
³⁵ BOURDIEU, Pierre. Op. cit. p. 21



A partir de estas formas de comprensión se produce un segundo fenómeno basado en las formas de conocer de los individuos. Bourdieu señala que “cuando los dominados aplican a lo que les domina unos esquemas que son el producto de la dominación, o en otras palabras, cuando sus pensamientos y sus percepciones están estructurados de acuerdo con las propias estructuras de relación de dominación que se les ha impuesto, sus actos de *conocimiento*, son de *reconocimiento*, de sumisión”³⁶.

Si llevamos esto a niveles superiores, entenderemos por qué el patriarcado no necesita de un ejercicio activo de la violencia hecho de modo cotidiano. La violencia simbólica bastará por sí misma para hacer de gendarme de la cultura. En la medida en que el sistema mítico ritual mantenga vivo los principios mayores de la cultura, vale decir, los textos culturales que se ubican al centro de ésta, las formas de conocer reproducirán aquella forma patriarcal de conocer, del mismo modo en que todos los nuevos textos producidos por la cultura patriarcal en cuestión, serán patriarcales. Siendo el sistema mítico ritual el que “da vida” a esta sociedad podemos entenderla como un organismo vivo a través del siguiente “esquema celular”, a saber:

³⁶ Op. Cit. p 26



Nuestro siguiente paso será, entonces, estudiar el acervo mítico selk’nam para corroborar si los citados esquemas son aplicables o no al pueblo que convoca nuestro estudio.

Análisis del acervo mítico el pueblo Selk'nam en función de su "patriarcalidad"

En primer lugar hemos de aclarar que a pesar de que nos dediquemos exclusivamente al tema del patriarcado en el acervo mítico selk'nam, esto no quiere decir que ningún otro problema haya sido tratado por ello. Al ser una sociedad que comprendía míticamente al cosmos, ningún aspecto de éste escapaba de su sistema mítico. Así, los mitos selk'nam resolvían cuestiones tan diversas como el origen de la vida humana, la formación de la geografía, el surgimiento de las distintas especies animales, etc. Por cierto, no todos los mitos trataban respecto de asuntos patriarcales. Sin embargo, elementos relacionados con el patriarcado pueden aparecer ocultos en ciertos relatos. Estos elementos latentes, serán destacados en las próximas páginas, en las que, por cierto habrán de tratarse también aquellos relatos cuyo quid coincide con nuestros intereses.

Es necesario recordar que Anne Chapman reconocía que el sistema mítico de los selk'nam actuaba, en el sentido patriarcal, como una ideología, pues "no sólo dan una explicación, sino, asimismo, una justificación de la estructura de poder y una fórmula para mantenerlo"³⁷. Este sentido ideológico no se manifiesta de igual forma con respecto a los otros fenómenos tratados en los mitos selk'nam, como el paisaje o la fauna. El

³⁷ CHAPMAN, Anne. Op. cit. 1993, p. 118

elemento ideológico se develará en los relatos propiamente patriarcales los que obtendrán nuestra exclusiva atención, sin ser, por ello, los más importantes ni cosa parecida. Los elementos de juicio que me obligarán a dejar ciertos relatos de lado se ajustan simplemente a la necesidad de abocarme al tema que nos convoca.

Así, el canon de relatos míticos con los que trabajaremos quedará del siguiente modo ³⁸ :

- Kenós*
- Las esposas de Kwanyip*
- El nacimiento de Kwanyip*
- Cómo vivió Elkotélen*
- El Hombre-Guanaco y sus hijas*
- Por qué el Hombre-Guanaco vive con sus hijas*
- Cómo Sakanosóyin cazaba guanacos*
- La Historia del gran Albatros*
- La Historia de Kókat*
- Cómo el Lobo Marino se enamoró de una joven.*
- La Esposa del Lobo Marino*
- Del apuesto Alekspoot*
- El Origen del Kloketen Femenino*

Por exigencias de espacio, no podré incorporar los textos completos de los relatos con los que trabajaré. Sólo podré citar partes relevantes de cada relato y hacer un resumen de cuanto en ellos se expone. En su defecto, he incorporado en la sección de anexos el texto completo del relato ideológicamente más relevante aquí tratado, “El Origen del Kloketen Femenino”.

En primer lugar, debemos entender que la mitología selk’nam, al igual que muchos sistemas mágico religiosos de la América prehispana, carecía de un concepto de dios, en su sentido personal y presencial. Tales deidades “conformaban más bien conjuntos de asociaciones o símbolos que los no iniciados entendían por medio de relatos *míticos*” ³⁹ . Ello aún cuando algunos indígenas dijeran a Gusinde que su Temáukel era como el Dios de los cristianos.

La figura de Temáukel no deja de causar extrañeza, puesto que no existen relatos referentes a él, y el mismo Gusinde sospechaba que el conocimiento que en épocas lejanas pudo tenerse de su persona se había empobrecido ⁴⁰ .

Luego de una ceremonia fúnebre en la que Ténesk habló de Temáukel, Gusinde,

³⁸ El canon de los relatos míticos escogidos se estructura bajo el criterio del desarrollo y contenido de este trabajo, es decir, la noción de patriarcado.

³⁹ SILVA, Osvaldo. Op. cit. p. 27

palmoreando a su informante en la espalda, le inquirió respecto de este personaje. El espanto de Ténenesk no pudo ser mayor y retó a Gusinde por decir su nombre con una sonrisa en los labios. Le aseguró además, que de él no se podía hablar banalmente⁴¹.

La residencia del Temáukel está más allá del cielo, tal como lo describe Héctor Velásquez: "es indiferente a los asuntos del mundo, no tiene imágenes ni representantes en la tierra"⁴². Este alejamiento de la figura religiosa más importante deja al ser humano en lo que podríamos denominar un abandono creativo. Gracias a él, el selk'nam es el señor de su propio cosmos. Como complementa el propio Velásquez, el selk'nam tiene "la responsabilidad de co-protagonizar la creación del cosmos, la de crear su propio mundo, la de asegurar la vida de las plantas y de los animales"⁴³. Si tal responsabilidad le cabía al ser humano en relación a la naturaleza, cuánto mayor será su libertad para crear su propio orden social.

La figura de Temáukel es tan lejana, que él ni siquiera toma parte en la creación de los seres humanos. Los primeros ancestros fueron creados indirectamente por Kenós⁴⁴, el primero de los héroes de la época *hóowenh*, los ancestros míticos, cuando todos los seres humanos eran poderosos *xón*.

Kenós

Los primeros ancestros son creados a partir de terrones de barro con raíces adheridas con las que Kenós formó un *seés* y un *ásken*; esto es un órgano sexual masculino y uno femenino respectivamente. No debemos omitir u olvidar en este relato un simple detalle como el hecho de que el primero en ser creado sea el órgano sexual masculino, pareciendo esto como algo tan pequeño, y que no puede ser dejado de lado, puesto que es precisamente en estas pequeñas señales en las que la naturalidad de la preeminencia de lo masculino por sobre lo femenino se manifiesta. Para nadie será pues, sorprendente que los genitales masculinos sean creados con anterioridad a los femeninos...

Lamentablemente no se hace explícita la sexualidad de los primeros creados por lo que no sabemos si existió una deliberada omisión del tema, aun cuando es evidente que

⁴⁰ GUSINDE, Martín. Los Indios de Tierra del Fuego, vol I *Los Selk'nam*, tomo II. Buenos Aires, Centro Argentino de Etnología Americana, 1982, p.470

⁴¹ Op. cit. p. 468

⁴² VELÁSQUEZ, Héctor. Magia y Mito entre los Cazadores - Recolectores: un Acercamiento al sistema de Creencias Selk'nam. Seminario de Investigación para postular al grado de Licenciatura en Historia. Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, Santiago, 1995. p. 35

⁴³ Op.cit. p. 39

⁴⁴ Digo "indirectamente" porque la creación de los humanos no se le atribuye a la divinidad, sino a su enviado Kenós.

los primeros poseían sexo, puesto que de su reproducción surgiría el resto de los ancestros. Sin embargo, el relato, luego de contar como nacieron los primeros ancestros, toma un giro y dice “Luego de algún tiempo, había un buen número de mujeres, y desde ese tiempo los hombre se unen con las mujeres”⁴⁵. A partir de esto podemos especular respecto del género de los primeros *hóowen*. Y si seguimos el esquema temporal planteado por la formación de los primeros genitales, no habría sido raro que también fuesen varones. Por cierta frase de Wilbert sabemos el género de Kenós: “Él miró en torno suyo” o “*He looked about him*”, en el original en inglés⁴⁶. Lamentablemente, en el texto castellano sólo dice “miró en torno suyo”, por lo que no sabemos si la articulación con un sujeto masculino en inglés corrió por parte de la traducción de Wilbert ante la imposibilidad gramatical, en ese idioma, de mantener un sujeto tácito. A sabiendas de que la traducción del estadounidense procede directamente del original alemán, hemos de confiar en su juicio, y creer que la traducción al castellano de la obra de Gusinde simplemente omitió el género de Kenós... quizás por creer evidente que fuese varón. Un dato no menor es que Kenós no se casó, ni con mujer ni con hombre.

Sí sabemos que luego de creada esta primera humanidad, Kenós siempre anduvo acompañado por tres hombres (varones), y que con ellos estaba casi siempre. Uno de ellos era Cénuke, o Hásaps, como se reconocía mientras estaba vivo.

Más allá de que poseía dos esposas, algo no tan fuera de lo común, aunque sí un lujo entre los selk’nam (el célebre cazador Kausel, hombre más prominente de los selk’nam a tiempos de la visita de Gusinde, tenía cuatro) la historia de Cénuke no ofrece detalles demasiado importantes para nuestro estudio, exceptuando, por cierto, el hecho de que él mismo fuese varón. También era varón Kwanyip, héroe civilizador selk’nam que llegó desde el norte hasta la isla. Su imagen supone la de un norte conquistador que se impondrá sobre el sur representado por Cénuke. La ancestral confrontación selk’nam-haush dejará paso a una constante estigmatización del sur, al cual se asociará con la derrota y con la maldad. El que posteriormente los haush fuesen asociados con el este permitió que los vencidos no debiesen acarrear por siempre esta carga.

Las esposas de Kwanyip

Kwanyip, sin embargo, también era capaz de liberar su ira, y, aunque no mataba por placer, como Cénuke, era vengativo y estuvo a punto de matar a su rival. Lo hubiera sepultado bajo hielo en un pantano si éste no hubiera escapado hacia el cielo (el cielo del este, el de los haush, por cierto). Y si bien Gusinde dejaba en claro que el amor se celebra por la libre concurrencia de los esposos, la reacción ante el amor no correspondido por parte de este héroe fue más que virulenta.⁴⁷

“De cuando en cuando, Kwányip buscaba tomar como segunda espsoa a Oklta,

⁴⁵ WILBERT, Johannes. Op. cit. p. 22

⁴⁶ Op. cit. p. 21

hermana de Okricin, muy hermosa para mirar. Okricin era un joven y fino compañero, alto, delgado, blanco, y buen cazador, pero él no quería entregar su hermana a Kwányip para que fuese su segunda esposa, porque la amaba demasiado. Kwányip se disgustó y convirtió a Okrici en el búho Sit (assio accipitrinus o nuco) y le dijo que no volvería a comer carne de guanaco sino sólo ratones y debería esconderse en un viejo árbol de modo de no ver el sol. Luego Kwányip fue a Oklta, pero ella no quiso tener nada con él, ella estaba tan enojada con él por haber cambiado a su hermano. Así que él se enloqueció y dijo: "Tú serás negra y andarás desnuda, tú no tendrás, o plumas, o piel, tú andarás en la noche y no en el día; la gente te temerá y si ellos te ven, se enfermarán y morirán""⁴⁸

Vemos la ponzoñosa reacción de Kwanyip por serle negada una esposa. Pero si fue cruel el castigo para Okricin por haber negado a su hermana, tanto más lo fue para ésta. Y si bien la falta de Okricin era comprensible pues no es raro que un familiar negara una mujer a un pretendiente, la respuesta de Oklta es aún más esperable, puesto que su propio hermano había sido convertido en devorador de ratones. El haberse negado a Kwanyip le vale ser convertido en un monstruo que ni siquiera tiene nombre en la tradición selk'nam (pues los *yosi*, espíritus del bosque, tienen un origen distinto) como gran advertencia para las mujeres que se negasen a seguir a un hombre. El castigo para la mujer que se niega a la voluntad de un varón es temible, aún cuando el negarse a tal voluntad tenga raíz en cierta lealtad familiar.

El nacimiento de Kwanyip

La historia del nacimiento de Kwanyip también toma el elemento de un amor tortuoso. Si bien no se trata de un amor no correspondido, como en el caso anterior, sí se trata de una relación prohibida por el padre de la muchacha. Háis, el padre de Kwanyip, cuya mayor característica física es haber tenido un gran pene, claro signo de virilidad, estaba enamorado de Hósne, la hija de Nákenk, su rival. Cuando éste los descubrió teniendo relaciones sexuales, tendió una trampa a Háis e hizo que Akelkwóin, hija de Háis durmiera en el lugar donde su rival se encontraba con su hija. Así Kwanyip es hijo de un incesto

Más allá de la esfera sacra que podía rodear a Kwanyip por su origen prohibido, tema que, aunque interesante, no es el que ahora nos convoca, podemos notar otros elementos de este mito, como la oposición del padre a la voluntad de su hija de casarse con un pretendiente, voluntad que debe ser obedecida por ésta.

Pero lo que más debería llamarnos la atención es cómo Nákenk logró que la hija de

⁴⁷ GUSINDE, Martin. Op. cit. 1982, p. 549

⁴⁸ Op. cit. p 29. El relato aquí presentado fue tomado por Gusinde de Lucas Bridges. Por ser un relato relativamente corto, pudo ser incluido totalmente en el corpus del trabajo, aporte que creo necesario, ya que no estaba traducido al castellano en las versiones de Gusinde en nuestro idioma.

Háis yaciera en la playa para copular con su padre. El mito comienza con la frase “Los padres de Kwanyip eran gente buena”⁴⁹. Y una mujer buena, contrariamente a lo hecho por Oklta, debía obedecer a los hombres. No se dice en el texto que Nákenk fuese un poderoso *xón*, para haber conducido por hechizos a la joven al lugar donde habría de copular con su padre. Más aún, se especifica que Akelwóin era una mujer alta, bien criada, tan grande que hoy es la montaña junto al lago Fagnano, por lo que no debe haber sido fácil de reducir. El silencio respecto de los métodos utilizados por Nákenk para convencer a la muchacha, parece decirnos que ésta simplemente obedeció su voluntad.

Cómo vivió Elkotélen

Al igual que Háis, Elkotélen⁵⁰ tenía un gran pene. Si asumimos que este es un recurrente signo viril, entenderemos por qué, a pesar de ser muy bajo y perezoso, tenía tanto éxito con el género femenino, lo que permitió tener una hermosa esposa, ya que las mujeres eran felices hablando respecto de él.

Con su esposa podía pasar todo el día recostado en su choza ya que, como vemos en este pequeño relato, la virilidad es un bien en sí mismo, que no necesita de nada más para lograr que una mujer se sienta atraída por un hombre. Aún si este no caza y se aleja del ideal de belleza, hecho ejemplificado en su baja estatura, algo no muy bello para un selk`nam, podrá llevar una agradable vida.

Por cierto, el signo viril del gran pene dentro de la sociedad selk`nam, si bien puede haber causado buena impresión, no era la virilidad en sí. Debemos tomar distancia y recordar que aquí nos enfrentamos a un lenguaje simbólico y de nada valdrán nuestros esfuerzos si intentamos seguir el contenido de los textos míticos en su sentido inmediato. Sin lugar a dudas, el miembro viril no era un seguro de vida para un selk`nam, aún cuando éste fuese enorme. Las labores de caza no podían ser abandonadas en un grupo humano que no producía casi excedentes económicos. De cierto, los valores viriles expresados en la particularidad física de Elkotélen eran para los selk`nam justamente aquellos que el personaje rechazaba, como el trabajo, o los que no poseía, como la fuerza física. Esta paradoja tampoco puede ser comprendida lejos del lenguaje metafórico, poético, del mito.

El hombre guanaco

Relatos especialmente centrados en el incesto son los dedicados al Hombre Guanaco, quizás porque los selk`nam observaban que un macho de guanaco podía reproducirse

⁴⁹ Op. cit. p. 30.

⁵⁰ Op. cit. p

con sus propias crías dentro de una manada. Los relatos a los que nos referimos son "El hombre guanaco y sus hijas" y "Por qué el Hombre Guanaco vive con sus hijas"⁵¹, dos versiones distintas del mismo mito recogidas por Gusinde de distintos informantes. No hay mayores diferencias entre ambos.

El incesto, como en muchas sociedades, estaba tajantemente prohibido entre los selk'nam, quienes poseían lo más cercano a una organización política en su sistema de cielos y linajes, entidades exogámicas. El castigo por el incesto para las hijas del hombre guanaco fue convertirse en guanacos (*marsá*, guanaco hembra) ellas también. Un elemento que podemos rescatar es que, en el segundo relato, la hija menor del hombre lo reconoce luego de que pretendiera su muerte. Su padre había dicho que existía un hombre idéntico a él y, aunque la hija menor no creía que el recién llegado era su padre, la mayor confía en las palabras de éste todo el tiempo. Aun cuando fueron víctimas de un engaño, las hijas del hombre guanaco deberán cargar con un castigo que podría parecer injusto. Pero lo cierto es que la mujer selk'nam debía seguir a su hombre en toda la circunstancia, por lo que no era raro que también tuviese que cargar con sus culpas.

Una frase del relato nos es especialmente aclaratoria. "Él gustaba particularmente de su hija mayor, con quién quería dormir. Él sabía cómo podría cumplir esto, ya que, después de todo, ¡él era su propio padre!"⁵². vale decir, aún cuando se estuviese cometiendo un hecho por completo indeseable, el padre sabría perfectamente como realizarlo, a tal punto llegaban su autoridad e influencia sobre sus hijas.

Cómo Sakanusóyin cazaba guanacos

La historia de Sakanusóyin comienza con un dato bastante importante: Su madre era una *marsá*, una guanaco. Quizás por esto, el joven era extremadamente rápido corriendo y podía incluso alcanzar a los guanacos en su carrera. Luego de relatar cómo venció a su competidor, el vanidoso Talilsusóyin, en la caza de guanacos, la historia toma un importante giro cuando los guanacos comienzan a escasear. Ante el hambre de los suyos, Sakanusóyin estaba obligado a cazar y matar a su propia madre. A pesar de su oposición, el padre lo termina obligando a hacer. Poco tiempo después de perpetuado el parricidio, el joven murió.

Este relato, excelente para nuestro trabajo, nos da cuenta de cómo siguiendo la autoridad del padre, el hijo debe eliminar a su propia madre. Esto ya es un hecho importante, pues nos deja en claro cuál de los dos progenitores tiene mayor mando.

Pero el punto más destacado del relato es quiénes son los beneficiados con la caza de la madre, perpetuada por el joven: la comunidad. La lección detrás de estas palabras es que para bien de la comunidad el joven deberá pasar por sobre su madre. Si no

⁵¹ Op. cit. pp. 108-111.

⁵² Op. cit. pp. 108-109.

matarla y comerla, al menos matarla simbólicamente. Matar su autoridad, que es lo que en definitiva hace que el joven se torne hombre. Al iniciarse en la comunidad, el niño, el *kloketen*, está, en cierto sentido, matando a su madre. También es significativo que el propio Sakanusóyin muera al poco tiempo de la cacería. Y es que el rito de paso es para el joven una muerte simbólica, la muerte del niño, para dar paso al miembro pleno de la comunidad, aquella a la que él salvó la vida, alimentándola con la carne de su propia madre.

La historia del Gran Albatros

Éste extenso relato mítico nos muestra como una mala mujer está condenada a la soledad. *Koper*, un poderoso *xón* cayó enfermo. Incapacitado para cazar, su hijo mayor aún no podía hacerlo por sí solo. De tal modo envió a su segunda esposa a buscar comida a la casa de su familia, tarea que ella cumplió de mala manera. Aún cuando sus hermanos le ofrecieron carne de guanaco y de foca ella rechazó este regalo. Sólo tomó para sí una bolsa de *páxal*, un escarabajo de hedor extremadamente penetrante y desagradable. Sin lugar a dudas, este elemento del relato cumple con el objetivo de hacer aún más repulsiva la imagen de la mujer, puesto que del mismo texto se desprende que los selk`nam no comían este insecto. Además no se trata de cualquier insecto, sino de uno particularmente hediondo.

Llenó una bolsa con ellos y al llegar ante su esposo negó haberle sido ofrecida la carne de guanaco y de foca por su familia. Escondió los escarabajos para ella sola y los comía de tal modo de no ser descubierta. Evidentemente, fue sorprendida al poco tiempo, pero su marido evitó decir algo. Simplemente envió a su primera esposa con su respectiva familia con igual cometido que la otra. La primera esposa sí cumple y llega con media ballena para su marido. Está claro que el uso de la hipérbole no es en este caso injustificado. La mujer cumple de tal modo con su cometido que no se conforma con llegar con un guanaco, sino que son varias toneladas de carne, perfecta comparación con el mezquino cometido de la segunda mujer. Luego de la comida, la primera esposa, su marido y el hijo de ambos se transformaron en majestuosos albatros. *Káper* es la palabra selk`nam para el gran albatros y *Hahápel*, el nombre de la buena esposa, el del albatros negro. Como premio a sus acciones, *Hahápel* seguirá a su marido hasta el mar, desde donde provino la ballena que ella le llevó. La mala esposa, *Kárke*, quedó condenada a la soledad, a pesar de haber sido hábil en la cestería y en la critiembre. El rechazo de su marido la transformó en el ave que en selk`nam lleva su nombre, la que nosotros conocemos como *queltehue*.

La historia de Kókat

Otra historia pequeña pero de gran significancia es la de *Kókat*, un hombre hermoso que

otro hombre confundió con una mujer, cuyo nombre no se especifica. Los dos hombres comenzaron a vivir juntos y Kókat fingió estar embarazado. Al poco tiempo, dio a luz un hijo y luego se convirtió en un ave.

Aunque la homosexualidad era castigada, y de hecho Kókat fue transformado en una pequeña y tímida avecilla, lo que realmente llama la atención es la capacidad de un hombre de quedar embarazado. Lo que podemos deducir de esto es que si bien los hombres, por imposición de la conducta viril, no deben caer en la homosexualidad, si lo hiciesen podrían quedar embarazados. Esto no significa que su condición los delataría. Lo más importante aquí es que aquello que en nuestra cultura es considerado el más precioso tesoro de la mujer, o sea, dar a luz, no era, al menos simbólicamente privativo de ellas.

Un hombre, por el sólo hecho de desearlo y de fingir, pudo quedar embarazado. Las mujeres parecen así innecesarias y el ser humano podría seguir existiendo sin ellas, aún cuando los hombres no prescindirán de ellas, pues ser sometidos por otro varón no sólo implica el castigo de la transformación en un animal innoble, sino es además rebajarse a tomar el papel de la mujer, lo cual no le es conveniente para nada. Pero en definitiva, podemos rescatar que el verdadero dador de la vida es el varón y que el embarazo femenino es accidental. El hombre es la vida.

El León Marino

Respecto del león marino tenemos dos relatos bastante disímiles en su contenido textual y simbólico, aún cuando ambos respondemos a las mismas necesidades ideológicas. Nos referimos primero a "Cómo el león se enamoró de una joven".⁵³

Nuevamente vemos aquí un caso de amor no correspondido. Sin embargo, el desenlace es bastante distinto al de los relatos antes tratados. El león marino Ahewáuwen, simplemente secuestró a su joven enamorada. Ésta, que no tenía ningún aprecio por su captor, terminó, sin embargo, muy enamorada de él. Le dio varios hijos y luego ella misma se convirtió en un león marino.

El segundo relato parece referirse al hijo de Ahewáuwen, de su mismo nombre. Una muchacha extremadamente bella solía ir sola a la playa, donde comenzó a trabar amistad con el león marino. Éste le regalaba peces con los que llegaba todos días donde sus hermanos, que, ante esto, la dejaban andar sola por la playa. Pronto se enamoró del león marino y producto de ese amor quedó embarazada. Al no decirles a sus hermanos quien era su cuñado, estos la espionaron y descubriendo su secreto, mataron al león marino. El hijo de la muchacha huyó hacia el mar y el esposo fue carneado. Ante su pedido, los hermanos le permitieron a la joven conservar los órganos sexuales de su esposo.

Vemos, luego, como el amor de la mujer no es lo más importante en la formación de una pareja, puesto que la relación que comenzó una muchacha enamorada terminó con

⁵³ Op. cit. p. 129

la muerte del marido. Por otra parte, cuando la iniciativa de la relación es completamente masculina, aún recurriendo al ultraje, el final es una feliz vida para ambos cónyuges. Fue la búsqueda del amor a espaldas de sus hermanos por parte de su esposa lo que causó la desgracia del joven león marino, lo cual no deja de sorprender, puesto que es el varón quien sufre el castigo de muerte. Aún así, el error de la mujer no quedó impune: debió presenciar como el cuerpo de su esposo, al que sinceramente amó, fue carneado frente a sus ojos.

El origen del Kloketen femenino

Sin lugar a dudas, este es el relato más importante del mundo selk’nam, más allá de que muchas madres de la tradición o *lailuka am* no pudieran haberlo conocido, ya que el acceso a él estaba reservado sólo a los varones. Si una mujer llegaba a conocer este texto mítico, corría la misma suerte que las mujeres *hóowen* antes de ella. Para una cabal comprensión de la cultura selk’nam se ha incluido, al final de estas páginas, un anexo que detalla el contenido de este relato. Antes de proseguir la lectura es recomendable recurrir a aquellas páginas.

Nos encontramos aquí ante un típico relato del matriarcado original. A través de él es que se sustenta el sistema mítico y simbólico de los selk’nam. Evidentemente, los selk’nam consideraban que el matriarcado sí había existido, era parte de su sistema de creencias y, por ende, lo comprendían como un tipo representativo más real que ideal. Pero una pequeña confrontación crítica de este relato con el resto de los mitos recogidos por Gusinde y otros autores nos permitirá darnos cuenta de que los primeros héroes fueron todos varones y que la mujer selk’nam sólo podía alcanzar el heroísmo a través de la obediencia a su marido., como en el caso de la buena esposa del hombre albatros. Las figuras femeninas no dependientes de un esposo suelen ser personajes malignos. En este sentido, Kra es un “arquetipo” reiterado en el imaginario selk’nam, la mala mujer egoísta y opulenta, pero condenada al fracaso frente a lo masculino. Análogas a Kra son Laswáix, vencida por Táiyin en el relato “Cómo Taiyin vino a ayudar a la gente”⁵⁴ o la poderosa mujer derrotada por Kákac, el hombre pájaro carpintero, en “Cómo el pájaro carpintero mató a la mujer egoísta”⁵⁵

El rol cumplido por este relato mítico en la cultura selk’nam fue permitir la comprensión del orden establecido mediante el sistema de oposiciones de pares ya antes enunciado, sistema mediante el cual es posible explicar “míticamente” al mundo. Pero además cumple otra función. Como lo decía Anne Champman, entrega además de una herramienta para explicarlo, una estrategia para conservar el poder⁵⁶. En este sentido funciona como un arma política. El patriarcado, en el mundo selk’nam, no sólo formará

⁵⁴ Op. cit. p. 67

⁵⁵ Op. cit. p 62 Estos dos relatos no se han incluido por razones de espacio y por no ser considerados relevantes (por el autor) más que en la analogía a Kra de los personajes femeninos malvados, hecho ya anotado.

parte del orden natural de las cosas, sino del "correcto", del "mejor" y por ende, del "más deseable" orden de las cosas.

Los jóvenes *kloketen* que se enfrentan al rito del *Hain* conocen los peligros de permitir que las mujeres detenten el poder. En sus manos, el poder es despótico. Si, en las manos del hombre, el poder es usado para dividir el trabajo de acuerdo a las capacidades de cada sexo, las mujeres habrán de usarlo en provecho de su holgazanería, puesto que obligaban al hombre a cumplir con las tareas de caza que ya posee, y además a cumplir con los trabajos correspondientes a las mujeres.

Por ser un relato bastante extenso, los relatos pueden tener ciertas diferencias. Algunas versiones abrevian ciertos detalles, otras dan a éstos especial énfasis. Así, el relato se vuelve dúctil y es capaz de adaptarse a las necesidades de instrucción. No olvidemos que este es un mito de notable valor educacional en la sociedad selk'nam, puesto que es contado durante la ceremonia del *Hain*, al cual los selk'nam traducían simplemente como colegio. Si la ira de los hombres quería ser exaltada se recordaba, por ejemplo, la historia del bello Alexpoot, complementaria a la del *kloketen* femenino, la cual trataba de cómo, presa de su furia, Alexpoot mató con sus manos a su bella esposa, la golondrina de mar, Táix, la más bella de las mujeres, que quedó teñida del color blanco rosáceo de su esposo y homicida. Si por otra parte se quería hacer hincapié en valores como el perdón, se hacía mención de que las muchachas encontradas por Kran en la laguna eran sus propias hijas y que fueron perdonadas por el hombre sol.

La figura masculina queda claramente en posición de superioridad frente a la mujer; su acción, aunque bestial, es justificada por las circunstancias. De hecho, Anne Chapman complementa el relato con un hecho importante. Uno de los hombres que participó de la gran rebelión "cometió la ignominia de ultrajar cuerpos sin vida. Cuando los demás hombres se dieron cuenta de ello, tal fue su repudio que se le echaron encima y lo mataron sin misericordia"⁵⁷.

Lo anterior da cuenta de que los hombres no estaban haciendo uso de la violencia por puro placer, sino que estaban impartiendo justicia, por brutal que ésta fuera. Asumen, además el rol de proteger a aquellas mismas mujeres a las que han asesinado, puesto que el patriarca, obviamente, ha de defender a sus mujeres, incluso más allá de una muerte propinada como justo castigo.

Aún cuando no he podido encontrar documentación que avale lo que propongo, me parece interesante mencionar cierta lectura respecto de los matriarcados originales como el aquí descrito. No me parece coincidencia que sea durante la iniciación a la adultez que el joven conozca de este secreto, puesto que la sujeción del varón a la autoridad femenina es relevante durante la niñez. Así, el niño ha conocido del poder de la mujer en la figura de su madre. También los ancestros estaban sujetos a tal poder, pero pasaron por encima de éste al apoderarse de la ceremonia del *Hain*, de la cual ahora el niño es partícipe. Al ser iniciado en la comunidad de varones, el niño se hace un héroe arquetípico y es capaz de vencer la autoridad de su madre, quedando preparado para

⁵⁶ CHAPMAN, Anne. Op. cit. 1993, p. 181

⁵⁷ Op. cit. p. 110

luego él mismo alcanzar el sitial dominante en el grupo humano.

Reflexiones respecto del Hain

No es mi intención desarrollar aquí una descripción de la ceremonia del *Hain*, también llamada *klóketen* por Gusinde puesto que para tal efecto sería necesaria una monografía completa. Para informarse al respecto, puede el lector consultar cualquiera de los textos de Anne Chapman, Gusinde o Velásquez citados en la bibliografía.

Las limitaciones de espacio y aquellas dictadas por las necesidades de la investigación me obligan a cercenar una parte importante de la cultura selk’nam, sobre todo si consideramos que es a través del rito que el mito se actualiza y se hace una realidad vívida en aquellos que lo experimentan. Quizás me sea posible en una futura investigación completar aquello que hoy ha quedado trunco, pero lo reitero, los trabajos nombrados al pie de este apartado bien complementarán esta debilidad.

No obstante, es imposible obviar por completo al sistema ritual de nuestro análisis, puesto que a través de él observamos como ciertas herramientas de control social se ponen al servicio del patriarcado.

Nuestro punto aquí es ver cómo a través del temor institucionalizado, el sistema social llega a imponerse. Pues lo sabemos ya, sólo los varones saben lo que hicieron las mujeres con el poder, y si éstas llegasen a saberlo, podrían volver a desearlo, algo demasiado peligroso para el orden social.

Si las mujeres no pueden ser ingresadas en el mecanismo de la cultura a través del conocimiento de los textos míticos que explican su funcionamiento, serán necesarios nuevos métodos para lograr tal cometido. Tal es el rol que cumple el miedo.

Lotman nos dice que “la esfera de las limitaciones impuestas al comportamiento del tipo de la cultura puede dividirse en dos sectores: uno regulado por la vergüenza y otro por el *miedo*”⁵⁸. Así, mientras la vergüenza funciona como un método coercitivo propio de los dominantes, los dominados tienen como una característica propia el temor, temor al castigo. La cultura funciona sobre ellos como un conjunto de disposiciones obligatorias, mientras sobre el dominador funciona como un conjunto de disposiciones aceptadas.

Así, los hombres conocen de ciertos modelos de comportamiento y los cumplen porque esto es lo mejor para todos. Y aún cuando las mujeres también podían actuar de tal formar y comportarse de acuerdo a las normas por libre avenencia, es necesaria la presencia de los espíritus del *Hain* como *Shóorte* a fin de que estos castigasen a las mujeres que no se habían comportado. Su presencia es, evidentemente, un signo de dominación en sí mismo, puesto que mediante él los varones pueden atacar a las mujeres desobedientes. Pero en un sentido más profundo, la dominación se expresa en el que la mujer no sea por sí misma de confianza, en la humillación que implica el que

⁵⁸ LOTMAN, Iuri. “Semiótica de los conceptos de vergüenza y miedo” En: LOTMAN, Iuri y Escuela de Tartu. Semiótica de la Cultura. Madrid, Editorial Cátedra, 1979, pp. 205-208

pueda y deba ser intimidación para que cumpla su labor.

Respecto del hecho mismo del miedo, podemos anotar que según Bridges, como lo recoge Chapman, las mujeres participaban de este fingido teatro, pero en realidad simulaban el miedo más que sentirlo⁵⁹. Sin embargo, la propia autora nos cuenta como Ángela Loij, a pesar de declarar no creer en los espíritus del *Hain*, en sus cabalgatas prefería no acercarse a los lugares donde se hubiese celebrado la ceremonia. El temor a lo sacro funcionaba aún luego de la muerte de los selk'nam como cultura...

La ceremonia del Hain era además una instancia de solidaridad de las mujeres para con los hombres. Xalpen, la terrible monstruo que habitaba la Gran Choza, no atacaba a las mujeres, como tampoco las atacaba Kra, la luna, la monstruo del cielo. Ambas devoraban sólo a los varones. Según Chapman, la existencia de este enemigo exterior aliviaba las tensiones y se erguía como factor de unidad, nuevamente gracias al miedo⁶⁰.

Por último y sólo por hacer mención de tan importante asimetría, mientras los varones contaban con una ceremonia de iniciación a la adolescencia que era un evento en cual participaban todo los miembros de la comunidad de varones, y aún las mujeres, como lejanas espectadoras o con sus cantos, la iniciación femenina a la adolescencia se desarrollaba en el aislamiento de su vivienda durante cinco o seis días, con prohibición de comer durante el primero...⁶¹

⁵⁹ CHAPMAN, Anne. Op. cit. 1993, p. 117-118

⁶⁰ Op. cit. p. 119

⁶¹ Op. cit. p. 136

Conclusiones

Finalmente cabe corroborar nuestra pregunta inicial: ¿podemos aseverar que la sociedad selk'nam era una sociedad patriarcal?

A partir de varios aspectos podemos ir considerando la importancia de la imagen masculina. En primer lugar y desde una perspectiva eminentemente económica, a las mujeres, a pesar de capaces de realizar variados trabajos manuales, no les estaba permitido producir bienes que a su vez fuesen medios de producción. A partir de esto, y aunque las mujeres sí estaban entrenadas para la caza menor, la vida en sociedad por parte de las mujeres, estaba marcada por la carencia, por la necesidad del respaldo masculino. En último caso, por más que la supervivencia de una mujer selk'nam estuviese asegurada por sus propias habilidades, el sistema social, dependiente de la caza mayor, no se hubiese sustentado sin los bienes producidos por los varones. Y como hemos visto, el rol de la cultura no es asegurar la supervivencia de un individuo en particular, sino estructurar los modos de relación entre los individuos en un grupo humano.

En segundo lugar, los varones tenían mayor conocimiento del uso de las armas que las mujeres. El uso del arco y la flecha frente al simple garrote, daba a los hombres una suerte de monopolio de la fuerza, cuestión expresada en que sólo ellos pudiesen guerrear.

En tercer lugar las posiciones de prestigio social eran mucho más accesibles para los varones. Tenían varias reservadas sólo para ellos, mientras que las mujeres sólo poseían dos posiciones exclusivas de prestigio, contando con mayores dificultades para alcanzar

aquellos puestos de crédito que podríamos considerar “mixtos”

El cuarto punto es un elemento importantísimo: que la organización de la sociedad sea patrilineal y patrilocal. Mi tierra es la tierra de mi padre. Mi cielo es el de mi padre. Las mujeres debían moverse de su tierra para poder casarse. Sin que los vínculos con su terruño se rompieran, debían abandonarlo para servir fuera de su tierra a un hombre frente al cual carecían de derechos. Por otra parte, el matrimonio expresa de inmediato relaciones de asimetría, toda vez que puede existir la poligamia, pero no la poliandria.

En quinto lugar podríamos agregar que la belleza era vista con mucha mayor frecuencia en los varones, incluso a ojos de sus pares. Tampoco debemos olvidar que las propias mujeres debían sacrificar su belleza, regida por patrones similares a los masculinos, para engordar y dar prestigio como cazador a su marido, resignando así la posibilidad de alcanzar prestigio personal a través de la belleza para lograrlo a partir del respeto otorgado por el círculo social a su esposo.

Y si seguimos enumerando elementos que nos demuestran que la cultura selk’nam era patriarcal, podemos mencionar el que un hermano haya sido tenido por más caro que una esposa para un selk’nam, o la violencia con que los maridos podían tratar a sus esposas si estas no cumplían con sus deseos, sin que esto causase escozor a nadie.

Qué decidir de la abismal diferencia entre los ritos de iniciaciones masculinos y femeninos... Aún así, todos estos elementos no nos son suficientes para decir que realmente estamos ante un patriarcado. Ello porque aunque todos los elementos anteriormente mencionados son reflejo de una cultura patriarcal, que ya habíamos concordado en reconocer como un sistema de signos, en el cual el prestigio masculino se ubica directamente al centro. El patriarcado será el sistema social donde los varones habrán de dominar no sólo económica o físicamente, sino también simbólicamente.

Y considerando lo anterior, reiteremos: ¿podemos considerar que los selk’nam fueron una sociedad patriarcal?

Luego de lo expuesto en las páginas de este trabajo, concluyo que es así.

Esto porque creo que el prestigio masculino se encontraba al centro del sistema ideológico de este pueblo. ¿Cómo podemos saberlo, si no nos es posible conversar hoy con ningún selk’nam? Gracias al conocimiento de su **acervo mítico**. En sus mitos se encuentran las señales más claras y el eco más prístino del pensamiento selk’nam. A través de él podemos reconocer cómo el prestigio masculino se erigió como órgano rector de su sociedad, situándose al centro de su estructuralidad cultural, siendo un texto que determinó la producción de sucesivos textos culturales “patriarcales”.

Concordamos con Levi Strauss cuando él dice que el “análisis mítico no tiene ni puede tener por objeto mostrar cómo piensan tales o cuáles hombres”⁶². Nuestro objetivo no es la vivisección de un selk’nam. No nos interesa trepidar su cráneo para saber cómo pensaba. Pero el presente, lo dijimos en un principio, es un trabajo historiográfico y como tal pretende retratar una realidad histórica, reproducirla tan cabalmente como las limitaciones propias del estudio del documento escogido nos lo

⁶² LEVI STRAUSS. Op. cit. p. 21

permita y a partir de éste presentar un producto intelectual científico. No nos interesa especular. No hacemos aquí el análisis del pensamiento de “un” selk’nam. Nos convoca el comprender las formas mediante las cuales se estructuraba su entramado cultural, desenredando la maraña desde la gruesa y firme hebra del mito.

El mundo selk’nam, un mundo donde dios no está presente, se estructura en torno a la imagen del varón. A falta de un dios propiamente tal, es el hombre quien dicta los modos de conducirse en la sociedad. Si aquel hombre mira hacia al cielo, verá al sol, un hombre como él, un compañero de batalla. El sol, el más importante de los astros que rigen la vida humana (y toda la vida sobre la tierra), no sólo es un varón, sino un verdadero **“activista del patriarcado”**, que lucha por llevar a los varones al poder o, eufemísticamente dicho, por quitar el poder de las manos de las malvadas mujeres.

Dentro del sistema de opuestos en el que los selk’nam, al igual que otras culturas míticas, entendían su realidad, nos queda bastante claro cuál de los géneros sexuales está asociado a lo noble, lo bueno y justo, y cuál a lo ruin, lo malo y lo injusto.

En el más importante de sus mitos, el de la batalla entre el sol y la luna, no sólo demuestra claramente las inconveniencias de que las mujeres detenten el poder, sino que además enseña que el hombre es el más idóneo para gobernar.

Aún considerando todo lo dicho, no será correcto que consideremos que los hombres selk’nam entretejían su sistema cultural como una simple excusa para lograr afianzarse en el poder. Prueba de ello es que los mitos sobre los que afirmaban su idoneidad para el mando estaban ocultos a las mujeres. Mientras el patriarcado como sistema era impuesto a las mujeres por la coacción ejercida por la violencia sobre ella, la que se manifestaba en forma tanto simbólica (en los mitos que estudiamos antes del mito del *Kloketen*, como mágica (el temor que se les infringía por medio de los *Shóort*), o física (el castigo por medio de las flechas); el hombre asumía el sistema social por su propia concurrencia, en el momento en que se hacía hombre y recibía de los antiguos sabios la llave simbólica del mito. Su bastón de mando en esta tierra.

BILIOGRAFÍA

ARTÍCULOS

LOTMAN, Iuri y USPENSKIJ, Boris, Sobre el Mecanismo Semiótico de la Cultura. p. 70
En:

LOTMAN, Iuri y Escuela de Tartu. Semiótica de la Cultura. Madrid, Editorial Catedra, 1979

LOTMAN, Iuri. Semiótica de los conceptos vergüenza y miedo. En: LOTMAN, Iuri y Escuela de Tartu. Semiótica de la Cultura. Madrid, Editorial Catedra, 1979, pp. 205-208

SILVA, Osvaldo. Sistema de creencias Mágico-Religiosas en la América Prehispana, p. 22 En: Teología y Vida. Volumen XXXII, Santiago, Publicaciones Periódicas PUC, 1991, pp. 21-41

LIBROS Y TESIS

- BOURDIEU, Pierre. La Dominación Masculina. Barcelona, Anagrama, 2000, 159 pp
- CASSIRER, Ernst. Antropología Filosófica. Ciudad de México, FCE, 1951, 321pp.
- CHAPMAN, Anne. El fin de un mundo: Los Selk’nam de la Tierra del Fuego. Buenos Aires, Vázquez Manzini Editores, 1989, 311 pp.
- CHAPMAN, Anne. Los Selk’nam. La Vida de los Onas. Buenos Aires, Emecé, 1993, 287 pp.
- GOLDBERG, Steven. La Inevitabilidad del Patriarcado. Madrid, Alianza Editorial, 1976, 271 pp
- LERNER, Gerda. La Creación del Patriarcado. Barcelona, Editorial Crítica, 1990, 318 pp
- LEVI STRAUSS, Claude. MITOLÓGICAS. Vol I: Lo Crudo y lo Cocido. Ciudad de México, FCE, 1968, 395 pp.
- GUSINDE, Martin. Fueguinos. Hombres primitivos de en la tierra del Fuego. De Investigador a Compañero de Tribu. Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1951, pp
- GUSINDE, Martin. Los Indios de Tierra del Fuego, vol I Los Selk’nam, tomo II. Buenos Aires, Centro Argentino de Etnología Americana, 1982, pp
- MASSONE, Mauricio y otros. Perspectiva Arqueológica de los Selk’nam. Universitaria, Santiago, 1993 169 pp.
- MATURANA Humberto. Amor y Juego: Fundamentos Olvidados de lo Humano. Santiago, Instituto de Terapia Cognitiva, 1994, 166 pp.
- PULGAR PINAUD, Claudio. Vivienda Indígena Nómada Austral: Aónikenk, Selk’nam, Yámana, Kawésqar. Patagonia y Tierra del Fuego. Santiago. Tesis para optar al grado de Licenciado en Arquitectura. Santiago, Universidad de Chile, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, 2006
- VELÁSQUEZ, Héctor. Magia y Mito entre los Cazadores - Recolectores: un Acercamiento al sistema de Creencias Selk’nam. Seminario de Investigación para postular al grado de Licenciatura en Historia. Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, Santiago, 1995, 109 pp.

ANEXO

EL ORIGEN DEL KLOKETEN FEMENINO

“En tiempos remotos había ya muchos hóowen aquí en nuestra tierra. En aquel entonces sol y luna, estrellas y viento, sierras y ríos peregrinaban por este mundo igual que los hombres, igual como lo hacemos nosotros actualmente. Pero en aquellos tiempos las mujeres tenían la última y decisiva palabra en todo, dentro y fuera de la choza. Ellas indicaban a los hombres los trabajos que estos debían hacer. Era igual que hoy, cuando nosotros los hombres damos encargos a las mujeres. En aquella época los hombres estaban subordinados y se sometían obedientemente a las mujeres. Como ellas les asignaban las labores dentro de la choza, los hombres también las cumplían, y estaban obligados a permanecer en la choza y encargarse de todo lo que las mujeres les ordenaban: debían mantener el fuego, asar la carne, trabajar los cueros, y cuidar de los niños pequeños. Si había algo que discutir, se reunían exclusivamente las mujeres; los hombres se quedaban en sus chozas. A ellos no les era permitido sentarse en rueda con las mujeres, cuando ellas deliberaban acerca de alguna cosa, o la comentaban. Sólo las mujeres tomaban decisiones e impartían órdenes, y los hombres debían dar cumplimiento a lo que ellas les imponían. De este modo, los hombres dependían totalmente de las mujeres.

Pero, como los hombres eran más fuertes y había muchos, las más astutas entre las mujeres temían que pudieran rebelarse y negarles obediencia. Por eso tales mujeres se reunieron y reflexionaron mucho tiempo. Su intención era descubrir cómo podían mantener a los hombres en esa posición subordinada; no deseaban en absoluto que

éstos se rebelaran y les negaran la obediencia. La más astuta de todas las mujeres era la mujer Kra (Luna), la esposa de Kran (Sol). Ella era una poderosa xón y ejercía la mayor influencia sobre las demás mujeres. Todas las demás le temían mucho, y nadie osaba contradecirla. Una y otra vez deliberaron las mujeres; reflexionaron mucho tiempo.

Por último, las mujeres comenzaron con esta reunión secreta, tal cual lo hacemos hoy en día nosotros, los hombres. A buena distancia de las viviendas, construyeron una choza muy grande, donde había lugar para todas las mujeres. A la tarde, se reunían aquí. Durante el día y también durante la noche, siempre había algunas mujeres en la Choza Grande, pues las muchachas adultas raras veces regresaban al campamento. Desde el atardecer hasta muy avanzada la noche, todas las mujeres se mantenían allí reunidas. A ningún hombre le estaba permitido acercarse a la Choza Grande. Aquí se reunían exclusivamente mujeres, que vigilaban muy atentamente. Los hombres debían permanecer en el campamento.

Cada una de las mujeres se pintaba todo el cuerpo con dibujos especiales, hoy de esta manera, mañana de otra. Se ponían sobre la cabeza unas mascararas de corteza pintada, y su cara quedaba completamente cubierta. Nadie podía reconocerlas. Ataviadas así, salían de la Choza Grande, solas, de a dos, o también en una larga fila, saltando y brincando. Cuando se las alcanzaba a ver a un costado de la Choza Grande, algunas mujeres llamaban inmediatamente a los hombres y a los niños, para que salieran de sus viviendas y las observaban desde lejos.

Algunas mujeres hicieron creer a sus maridos que esos seres descendían del cielo o surgían de la tierra, para encontrarse con la asamblea de mujeres, reunidas aquí en la Choza Grande. Les dijeron que estos seres trataban con capricho y terquedad tanto a los hombres como a las mujeres; que ellos todos están totalmente indefensos, pues son muy poderosos. Una y otra vez se decía que especialmente Xalpen averiguaba cómo se comportaban los hombres. Shóort también se fijaba mucho y castigaba a aquellos que no daban cumplimiento a las indicaciones las mujeres o se mostraban irrespetuosos. Además de estos dos, aparecían Mátan, Kosménk, Tánu, Kátaix, Ketérngn y todos los demás. ¡Pero en realidad todos ellos eran las mujeres mismas! Ellas se pintaban el cuerpo y se colocaban las mascararas de corteza en la cabeza, hoy lo hacia tal mujer, mañana tal otra. Así se iban turnando, y de esta manera todos los hombres eran engañados. Las mujeres astutas hacían todo esto con la mala intención de infundir a los hombres temor y terror. Los hombres siempre debían quedar respetuosamente subordinados a ellas.

La más influyente de todas era Kra, que dirigía a las demás También les indicaba los encargos que cada una debía impartir a cada hombre. Cada mujer encomendaba a su marido lo que la mujer-luna le había indicado. Los hombres cumplían con eso. Casi todo el año pasaban las mujeres en la Choza Grande. Durante el día, una que otra de las mujeres regresaba al campamento, permanecía allí por corto tiempo y asignaba nuevos trabajos marido. También comía el asado que había preparado para pues siempre estaba muy hambrienta. De vez en cuando también con su marido. Pero, por lo general, las mujeres dormían juntas en la Choza Grande, y raras veces se presentaban durante la noche en el campamento. Cada mujer exigía que en su vivienda hubiese cantidad de carne, para lo cual decía a su marido: ‘Xalpen a menudo necesita mucha carne allí en la

Choza Grande!'. Por esta razón los hombres salían constantemente de caza y traían abundantes presas a sus chozas. Debían entregar toda la carne a sus mujeres, para no enfadar mas aún a la poderosa Xalpen.

En cierta oportunidad las mujeres se habían reunido nuevamente en una amplia y hermosa pradera, donde celebraban su Klóketen la espaciosa choza común. Los hombres permanecían en el campamento, que estaba muy distante de allí; cuidaban de los niños pequeños y cumplían con sus quehaceres. Cuando un Shóort visitaba el campamento se envolvían en sus mantos. Siempre eran maltratados por el Shóort, y ocasionalmente castigados con severidad.

Kran, el hombre sol, era un magnífico corredor y un buen cazador. En sus recorridas siempre encontraba abundante botín. Casi permanentemente estaba de caza. A diario traía a su choza mucha carne, que repartía a las demás chozas. En el campamento se hacían presentes casi a diario algunas muchachas que venían de la choza grande y decían a los hombres: 'Nos envía Xalpen, ¡desea carne!' Entonces los hombres debían entregar todo lo que poseían. Esas muchachas siempre llevaban mucha carne a la Choza Grande.

Un día, el hombre-sol estaba de nuevo de caza, rondando la sierra. A1 poco rato había cazado un guanaco grande, porque era realmente un buen cazador. Cargó el animal en la espalda y se dirigió con él a1 campamento. Cansado por el camino dificultoso y la pesada carga, la arrojó a1 suelo con gran descontento, y se sentó tras un arbusto para descansar brevemente. Sin darse cuenta, se había acercado mucho a la Choza del Kloketen; se había sentado en las inmediaciones de una laguna. Desde su ubicación, descubrió a1 poco rato junto a la orilla a dos muchachas que se estaban bañando. Charlaban animadamente y reían mucho. Kran se acerco cuidadosamente, pues quería espiar a estas dos muchachas. Estaban pintadas como los Ketérnen que a veces se mostraban a1 lado de la Choza Grande. Las muchachas aquí se ejercitaban en mantenerse bien erguidas, caminando con pasos muy breves hacia adelante y hacia atrás; así les había enseñado la mujer-luna. Con esto se divertían mucho. Ellas decían: 'Pronto lo habremos logrado... ¡Cómo se asombrarán los hombres!' Continuamente emitían risitas de satisfacción. Se burlaban de los hombres, pues éstos creían que los Ketérnen existían realmente. Se regocijaban mucho por la astuta práctica de las mujeres y el permanente miedo de los hombres.. . De esta manera las muchachas jugaron un buen tiempo.

Montando en cólera desmesurada, Kran salio por fin de su escondite, y gritó a las muchachas: '¡Mujeres traidoras: así es que habéis engañado a todos los hombres...! ¡Ahora lo sé todo!' Sorprendidas y asustadas, las dos muchachas saltaron inmediatamente a1 agua, donde se mantuvieron largo rato sumergidas. Ofuscado, el hombre-sol cargo con el guanaco y continuo la marcha. Las muchachas escucharon como les advertía: '¡Os aconsejo quedaros escondidas aquí, en caso contrario la pasareis mal!' Estas dos se convirtieron en Kóoklol. Desde entonces siempre se mantienen ocultas. Viven de a dos y siempre en lugares totalmente inaccesibles, donde hay muchos pequeños remolinos de agua. Si alguien se les acerca, se sumergen rápidamente."

En otra oportunidad, dijo TENENESK: "Allí junto a la laguna se encontró Kran con

dos muchachas, que se ejercitaban en hacer los pasos cortos y mantener el cuerpo tan tieso como lo hacen los Ketérnen. Cuando se había acercado mas, reconoció a las dos muchachas: ¡eran las hijas de Kra! Por eso les había aconsejado quedarse junto a la laguna. Ellas se escondieron aquí; de lo contrario les hubieran sucedido cosas terribles. Después se convirtieron en Kóoklol”

“Kran solo camino lentamente: quería que se aplacara su excitación, antes de llegar a1 campamento. Nadie debía notar nada. Mientras caminaba pausadamente, reflexionaba acerca de lo que debía hacerse de ahora en adelante...”

En otra oportunidad, TENENESK nombró expresamente a las personas que se habían salvado de la gran revolución: “Cuando Kran sorprendido a esas dos Kóoklol, cargó nuevamente sobre sus la carne. Se dirigió a1 campamento. A1 avanzar, vio a otra mujer, ensayaba saltos laterales y llevaba la mascara y la pintura Mátan. A1 observar esto, su ira creció hasta lo indecible y apuró el paso para llegar a1 campamento. Esa mujer vio entonces a1 hombre sol. Atemorizada se escondió entre los arbustos y ya no regresó a la choza grande. Cuando llegó la gran revolución, la mujer estaba a salvo porque estaba en la laguna, es decir, se salvó porque se convirtió en un cisne.

Cuando Kran llegó al campamento se mostró indiferente tanto con los hombres como con las mujeres. Nadie pudo intuir cuán terrible era lo que había logrado saber. Con mucho cuidado, visitó luego uno tras otro a los hombres en sus chozas, y les informó el juego traidor de las mujeres; a cada uno de ellos le reveló cuán gravemente habían sido engañados todos por las mujeres. Entonces todos los hombres se enteraron del verdadero estado de las cosas: En la Choza Grande solo había mujeres, que se pintaban todo el cuerpo y se colocaban en la cabeza un tolón. ¡Así nadie podía reconocerlas...! Cuando los hombres oyeron todo esto, montaron en gran cólera, pero disimularon también su excitación. Kran les había ordenado que no permitieran que alguien notara algo.”

Aquí intercalo un fragmento relativamente largo de la versión relatada por Hálemink: Un día, Kran había salido nuevamente cazar. Debía traer siempre mucha caza, pues continuamente desde la Choza Grande enviaban a las muchachas para que la retirasen del campamento. Esas muchachas recorrían una a una las chozas, decían a los hombres que estaban allí: ‘Xalpen exige mas carne! Si no la entregáis, se enojará terriblemente. ¡Entonces pobres de nosotras...!’ Por compasión con las mujeres, los hombres entregaban la carne. Las muchachas se iban y la llevaban a la Choza Grande.

Aquel día, Kran había matado un guanaco en lo alto de las montañas. Era un macho de gran tamaño. Partió en dos a ese enorme animal y se puso en la espalda un buen trozo. Estaba muy lejos del campamento. Con el pedazo auestas, descendió de la sierra. Mientras encontró otro guanaco. Inmediatamente disparó una flecha, dio en el blanco. Pero el animal no cayó, pues solo había sido levemente. Sin embargo, manó abundante sangre. Kran pudo fácilmente seguir la huella. Siguió a1 animal fugitivo lo más rápido que pudo. Corrió y corrió, hasta que repentinamente se encontró ante una laguna, que estaba muy cerca de la Choza Grande. El hombre-detuvo repentinamente. A1 mismo tiempo observó a dos muchachas adultas, que se estaban bañando. Se lavaban del cuerpo las pinturas, estaban pintadas como Ketérnen.

Cuidadosamente Kran se acercó a las muchachas y escuchó como hablaban. Se burlaban del intenso miedo que los hombres sentían cuando las mujeres salían de la choza grande. Mientras las muchachas se lavaban, charlaban animadamente. Kran fue descubierto recién cuando estuvo casi a1 lado de ellas. Se había aproximado furtivamente hasta allí. Espantadas, las dos muchachas saltaron inmediatamente a la laguna y se sumergieron. Eran dos Kóoklol. Largo rato permanecieron bajo el agua. El sol les gritó entonces: 'Ahora sé todo... ¡Oh, como las mujeres nos han engañado a todos nosotros!' Se quedó un momento indeciso y reflexionó. Luego levantó amenazadoramente el dedo contra la laguna: 'A vosotras dos os aconsejo: ¡permaneced aquí y no regreséis a la Choza Grande! ¡Ahora sucederá algo terrible!' Las dos muchachas se quedaron junto a la laguna, se convirtieron en Kóoklol. Una de ellas era oriunda del norte, la otra del sur. Aquí se mantuvieron escondidas. Aun hoy en día se mantienen muy ocultas en arroyos y lagunas.

Kran dijo para sí: "¡Con que nos han engañado las mujeres a todos nosotros!" Cuando cambió un poco la dirección, ya no alcanzó a ver el rastro de sangre del guanaco que había estado persiguiendo. Observando el baño de estas dos jóvenes se había olvidado del animal. Se le habían pasado las ganas de seguir cazando. Ya había cargado hasta allí un buen pedazo de carne. Lo cargó nuevamente en su espalda y regresó directamente a1 campamento. Cuando llegó allí, disimuló ante las mujeres todo lo que le había pasado."

"Entonces los hombres deliberaron en secreto. Querían cerciorarse de todo lo que las mujeres hacían en la Choza Grande. El sol era muy astuto, y dijo a los demás: 'Enviaremos a varios hombres rápidos a la Choza Grande: deben atravesarla corriendo y regresar aquí. Así nos informarán de lo que allá sucede. ¡Pero deben tener cuidado de no ser atrapados por esas mujeres!' Los hombres estuvieron de acuerdo con la propuesta. El primero en ser enviado fue el pequeño Káxken. Éste se agachó y se apretó fuertemente contra el pasto. Así se acercó sin ser visto. ¡Las mujeres siempre vigilaban atentamente! Luego dobló para entrar a la Choza Grande por uno de los bordes de la entrada, corrió a lo largo de la pared interior y se deslizó fuera por el otro lado de la abertura. Es cierto que tropezó con los tólon, y dos de ellos cayeron a1 suelo, pero ninguna de las mujeres lo descubrió. Cuando Káxken regresó a1 campamento, les dijo a los hombres: '¡sólo he visto a nuestras mujeres y muchachas! Están acurrucadas en el piso cerca de la pared interior, y detrás de cada una de ellas está parado el tólon. ¡Excepto ellas, en la Choza Grande no había nadie!' Poco tiempo después, los hombres mandaron a1 pequeño Tórneren. Era un hombre emprendedor. Recorrió rápidamente toda la Choza Grande y nadie su presencia. Regresó y contó a los hombres: 'Es verdad, sólo están las mujeres y las muchachas. ¡Cada una de ellas tiene de su asiento una máscara!' Para que no quedaran dudas, envió por último a Cáacun que era un sujeto rápido y osado. Se acercó cuidadosamente. Con más rapidez aun que los otros dos pasó por la choza a espaldas de las mujeres, tocando siempre la pared interior. Nadie lo vio. Inmediatamente regresó corriendo a1 campamento, y dijo a las gentes: 'Allí en la Choza Grande no he visto ni Shoort, ni Mátan, ni Xalpen, ¡allí solo hay mujeres sentadas en el piso!' ¡Ahora todos los hombres sabían que eran engañados por las mujeres...! Querían ir inmediatamente a la Choza Grande y matarlas a todas. Sáb debía acercarse furtivamente y desde allí,

mediante un silbido, dar a los hombres la señal cuando se acercara el momento oportuno. Los hombres se pusieron de acuerdo. Inmediatamente Sát se deslizó con gran cuidado desde el campamento hasta la Choza Grande.

Entonces llegó inesperadamente al campamento Tántan, la hija Kran, acompañada de otras dos mujeres. Se puso delante de su padre y dijo: ‘Xalpen necesita mucha carne: ¡danos lo que has traído...!’ Muy excitado, tomó Kran el animal que recién había traído a la choza. Lo arrojó con furia al piso, exactamente delante de los pies de hija, y le gritó furioso: ‘¡Llévate esta carne; más que eso no encontré hoy! Llévala a tu madre y a las otras mujeres; ¡porque solamente ellas la comen y se dan la buena vida...! ¡Será suficiente para todas mujeres de la Choza Grande!’

Tántan tomó la carne. La conducta de su padre y las palabras que le había gritado la habían confundido completamente. Con ayuda de las demás mujeres, cargó la carne hasta la Choza Grande. Cuando llegó cerca de la entrada, dio la señal como de costumbre: t t t t t t t t t t . Con esto anunciaba su llegada. Aún pálida por el miedo le entregó la carne a su madre, Kra. Todas las mujeres interrogaban a la muchacha con la mirada. Ella dijo: ‘Cuando me vio mi padre, arrojó este guanaco delante de mis pies, y muy excitado me gritó: ‘¡Llévate esta carne, más que eso no encontré hoy! Llévala a tu madre y a las otras mujeres; ¡porque solamente ellas la comen y se dan buena vida...! ¡Será suficiente para todas las mujeres de la Choza Grande! Esto es lo que mi padre me dijo, muy furioso.’” TENENESK acentuó en otra oportunidad “El enfurecido hombre-sol arrojó el guanaco a los pies de su hija y le dijo: ‘¡Lleva esta carne a tu madre! Incluso la propia esposa e hija lo habían engañado gravemente!’”

“Cuando las mujeres y las muchachas oyeron estas palabras, un miedo terrible recorrió sus cuerpos. Las mujeres más inteligentes temblaban de miedo y temor, porque veían que sus juegos falaces habían sido descubiertos por los hombres, y decían para sí: ‘Kran debe haber descubierto algo. De lo contrario, ¿cómo podría utilizar tales palabras...?’ Por largo rato reinó gran confusión. Pero había que actuar con rapidez, porque querían saber cuál era la verdadera situación y evitar males mayores. Deliberaron mucho. Por fin la mujer-luna tuvo la última palabra. Con tono autoritario ordenó: ‘¡Haced inmediatamente otro Xalpen té wakenen!’’. Las mujeres se prepararon. Puesto que la mujer-luna era, ella misma, una poderosa xón, fue adelante. Se había hecho pintar con especial cuidado, y otras cuatro mujeres la acompañaban. Quería convencerse personalmente de lo que decían los hombres, y notar cómo se comportaban mientras ella estuviese allá. Llegadas al campamento, las mujeres fueron de una choza a la otra; recibieron tanta carne como había disponible. No observaron nada anormal. Y sin embargo un hombre mayor susurro con voz perceptible: ‘¿Esta carne será realmente para Xalpen?’ Otro hacía estas observaciones: ‘¡No puede saberse si, en fin de cuentas las mujeres no consumen ellas mismas esta carne!’ Las mujeres tuvieron que escuchar otras expresiones de este tipo... La mujer-luna regresó con sus acompañantes a la Choza Grande. Ya no le cabían dudas: ¡Los hombres habían descubierto su falso juego! ¡De algo debían haberse enterado! Antes nadie se habría atrevido a decir tales cosas.

Las mujeres quisieron asegurarse más todavía. Debían obtener noticias acerca de cuanto sabían los hombres sobre sus juegos. La mujer Kra ordenó: ‘¡Que un Shoort recorra inmediatamente el campamento! Debe observar estrictamente a los hombres.

Que escuche atentamente lo que hablan, y si tienen la intención de tomar alguna medida. ¡Es muy necesario actuar con toda rapidez!

Enseguida se preparo una mujer. Se pintó todo el cuerpo y se colocó un tólon sobre la cabeza. Entretanto, otras mujeres se habían dirigido al campamento, distribuyéndose allí. Decían a los hombres: '¡Pronto vendrá otro Shoort!' Cada hombre corrió hacia su choza, se metió en ella y se cubrió el rostro con el manto de piel. Las mujeres se habían distribuido bien, de modo que cada una pudiera observar detenidamente a un hombre determinado mientras Shoort cruzaba el campamento... Lo que antes nunca había sucedido, ocurrió esta vez: todas las mujeres debieron escuchar más de una observación maliciosa de los hombres. Uno dijo: '¡Quién sabe si en verdad es un Shoort!' Otro se hizo escuchar: '¡No se puede saber si las mujeres no nos engañan!' Otro más manifestó: '¡Las mujeres a lo mejor solo juegan con nosotros!' Otro por fin se expresó: '¡Da la impresión como si las mujeres sólo quisieran asustarnos!' Y uno de ellos gritó con voz fuerte: '¡Una de nuestras mujeres posiblemente se ha pintado y nosotros creemos que es un Shoort!'... Todo eso tenían que escuchar las mujeres. Una profunda consternación invadió a todas. Desconcertadas, todas se reunieron nuevamente en la Choza Grande, cuando desapareció.

Pero entre los hombres se produjo una extraña intranquilidad. Las mujeres lo observaron muy bien; no se les escapó su transformación. La mujer-luna gritó en dirección al campamento: ¡Manteneos en silencio, Xalpen esta muy enfurecida y ofuscada! Pero no produjeron silencio entre los hombres. Completamente desorientada la mujer-luna confesó entonces a las mujeres: '¡Muy mal están las cosas para nosotras! Hagamos otro intento de asustar a los hombres; ¡representemos rápidamente Xalpen te xát!'. Inmediatamente las mujeres formaron dos filas y salieron de la Choza Grande, una fila por la derecha, otra fila por la izquierda de la entrada. Mientras tanto, la propia Kra se colocó delante. Con voz fuerte ordenó a los hombres que se acercaran, Xalpen llamaría una tras otra a las mujeres para devorarlas: debía infundir extremo temor a los hombres!

Pero en el ínterin cada uno de estos se había provisto grueso garrote. Cuando la mujer-luna exhortó a los hombres a que se acercaran diciendo: '¡Venid un poco que furiosa esta Xalpen! ¡Devorará una tras otra a vuestras mujeres!'..., sucedió que los hombres tomaron un gran impulso, se acercaron corriendo, y su carrera llegó mucho más lejos de lo que tendría que haber sido. La mujer-luna instó a los hombres a detenerse. Gritaba: '¡No tan cerca, hombres!, ¡eh, manteneos alejados choza!' - En este instante, Sát dejó oír su silbido, pues oculto muy cerca de la choza. Los hombres comprendieron señal. Inmediatamente se lanzaron con impaciencia hacia delante. Presa de pánico, la mujer-luna gritó: '¡Retroceded, hombres, saldrá Xalpen!'... Todo esto lo habían temido que mujeres reunidas allí en la choza. En su desesperación, todas exhortaban a la mujer-luna: 'Los hombres ya están muy cerca, grita con más fuerza!... ¡Ay de nosotras, adonde iremos ahora!' hombres ya empujaban a la mujer Krá contra la Choza Grande. Por último alcanzaron la entrada y entraron atropelladamente. Toda la maraña de hombres había empujado delante de sí a la mujer-luna.

Entonces Kran gritó con toda su fuerza: '¡Ultimad a las mujeres! Y los hombres usaron sus garrotes! Furiosos, golpearon una y otra vez sobre la masa de las mujeres. Cada hombre ultimó la primera mujer que se le puso enfrente. En poco tiempo, las

mujeres estaban tiradas en el suelo, sangrando, muertas.” Se daba el caso de que más de uno se enfrentaba repentinamente con propia mujer o con su hija. De ser posible, dejaba a otro hombre matarla. Pero alguno que otro también mató a su propia pariente, tan grande era la ira de los hombres.”

“El hombre-sol extrajo un leño encendido del fuego. Con el arremetió contra su poderosa esposa. Con el primer golpe que le propinó, tembló todo el firmamento, y con el segundo y tercero la situación fue más grave aún. Por eso el sol dejó de golpear temiendo que todo el firmamento pudiera derrumbarse. La mujer-luna aprovecho esto y se escapo de la Choza Grande, dirigiéndose sin perdida de tiempo a la bóveda celestial”.

TENENESK, además, relató este fragmento en forma mas breve en otra ocasión: “Los hombres furiosos tomaron por asalto desde ambos lados la Choza Grande. Inmediatamente, todos se abalanzaron sobre la mujer-luna, que era la cabecilla entre las mujeres. Todos los hombres la empujaron a1 mismo tiempo; la empujaron cada vez más hacia el fuego, hasta que cayó en el. Su rostro sufrió horribles quemaduras. Las cicatrices de estas quemaduras y las manchas negras en su cara se reconocen aun hoy claramente. Cuando Kra cayó, retumbó la tierra y el firmamento tembló. Los hombres no se atrevieron a matarla. Ella se levantó rápidamente y escapó hacia el firmamento”.

“Enseguida, Kran persiguió a su esposa Kra. Sin embargo, hasta el día de hoy no ha podido alcanzar a su mujer. Aún se ve en el rostro de ella las negras cicatrices de entonces... A veces, esta mujer aparece con el rostro completamente rojo; eso sucede cuando se enfurece nuevamente con los hombres. Pero tampoco el odio de los hombres contra aquella mujer falaz ha cesado hasta hoy.

En una noche de invierno, maravillosamente clara y con una luna brillante acompañé al viejo TENENESK desde la choza del Klóketen hasta el campamento. El viejo no estaba de buen humor, pues poco antes había repetido la parte final del mito del origen. Repentinamente se detuvo. Al cabo de una pequeña pausa me dijo quemadamente “¡Mira a aquella miserable y traidora mujer allá arriba! Antes había asustado tantas veces a los hombres. Pero un día su propio esposo descubrió sus graves engaños. Con un leño encendido la golpeo y le dio con él en el rostro. ¡Las manchas negras y las quemaduras que aún hoy puedes ver en su cara, provienen de esos golpes!.. Kran era un hábil cazador. Siempre debía traer guanacos. Las mujeres de entonces lo engañaban quitándole esa carne. Un día, el hombre-sol acecho a sus dos hijas. Las hijas comentaban entre ellas todo lo que las mujeres hacían en la Choza Grande. El escuchaba atentamente. ¡Entonces supo lo que sucedía allí entre las mujeres! Ciego de ira, arrojó la carne en el suelo y dijo a sus hijas: ‘Llevad no más esa carne a la Choza Grande! Allí no hay más que mujeres, ¡ellas son las que se comen la carne!’ Después Kran contó a los demás hombres lo que había logrado averiguar. Se produjo una lucha terrible. Todas las mujeres fueron ultimadas, y solo quedaron con vida las niñas pequeñas que estaban en el campamento. Durante esa lucha casi se desploma el firmamento. Aquella mujer era muy poderosa, había dirigido todo y mandaba a las demás mujeres. Inmediatamente huyó hacia el cielo.

Aun hoy esa de allá arriba es el peor enemigo de los hombres; Kran, su marido, la persigue constantemente” Y lleno de una ira absolutamente real, TENENESK elevo sus

puños contra el brillante disco lunar. Su odio era bien auténtico.

Resulta notable que el nombre propio de la mujer-luna no se pronunciaba, y todo el mundo mostraba temor de ella

“Los hombres iracundos voltearon entonces la Chozza Grande, el fuego y asolaron el terreno completamente. Mientras tanto, otros habían ido a1 campamento. Allí mataron a todas las mayores, que ya entendían lo que había sucedido. Sólo niñas muy pequeñas quedaron con vida, pues ellas debían perpetuar a1 pueblo de los selk’nam. Cuando, después de años, estas niñas se habían convertido en mujeres, los hombres mismos celebraron su fiesta del Kloketen por primera vez. Estas mujeres eran espectadoras. Pero no sabían como aquellos juegos secretos habían caído en manos de los hombres.

Hubo entonces una gran revolución, una gran transformación. En su mayor parte, las mujeres se convirtieron en animales. En la pintura de su cuerpo aún se ve cuáles eran los dibujos que llevaban aquella oportunidad, cuando los hombres fueron tan gravemente engañados por todas las mujeres.” “Sólo quedaron con vida muy pocas mujeres. Una de ellas fue la hembra de la ballena grande. Ésta era demasiado voluminosa y no pudo por ello participar reuniones de las mujeres.” Por otra parte, TENENESK había mencionado que la mujer-cisne Kóhmen había escapado a la gran matanza, pues ese día desempeñaba el rol de Mátan. “Aquella mujer fue sorprendida por Kran. Entonces ella intuyó que algo grave ocurriría y se mantuvo oculta. Como no regresó mas a la Chozza Grande, se salvó y desde entonces quedó como cisne.”

“Sólo mucho tiempo después las dos Kóoklol volvieron a la superficie. Como se habían mantenido tanto tiempo sumergidas, se salvaron de la gran matanza. Ahora son pajaritos y hasta hoy día viven en lugares muy escondidos, donde hay remolinos de agua.

Esta es la historia del grave fraude cometido por las mujeres tiempos pasados. Desde aquella gran matanza (“ná máten = la general de las mujeres”) solo los hombres pueden reunirse en la Chozza Grande. Cuando los muchachos jóvenes han aprendido a callar, entran aquí y se convierten en Klóketen... Os he relatado toda la historia. Ahora lo sabéis: Shoort, Xalpen, Mátan y todo demás son juegos de los hombres... Pero cuidaos de descubrir de estos a las mujeres. ¡El ultimo de nuestros hombres debe llevar este secreto consigo a la tumba. Nunca debe saber una mujer que nosotros, los hombres, jugamos aquí en la Chozza Grande, nos pintamos, nos colocamos las máscaras y salimos así, para mostrarnos a las que están en el campamento. ¡Guardad rigurosamente este secreto!”

Informante: Tenénesk.

GUSINDE, Martin. Los Indios de Tierra del Fuego, vol I *Los Selk’nam*, tomo II. Buenos Aires, Centro Argentino de Etnología Americana, 1982 pp. 838-848

Se conserva fielmente la grafía original, incluso en contradicción con la usada en el texto